

COMEDIA FAMOSA.

LAS ARMAS DE
LA HERMOSURA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Coriolano, joven galan.</i>	<i>Sabinio, Rey.</i>	<i>Constancio.</i>	<i>Quatro Damas.</i>
<i>Enio.</i>	<i>Veturia, dama.</i>	<i>Pasquin, gracioso.</i>	<i>Soldados Romanos.</i>
<i>Lelio.</i>	<i>Libia, criada.</i>	<i>Aurelio, viejo.</i>	<i>Soldados Sabinos.</i>
<i>Flavio, viejo.</i>	<i>Astrea, Reyna.</i>	<i>Emilio, Soldado.</i>	<i>Musica.</i>

JORNADA PRIMERA.

Corre se la cortina, y se ven todos los bastidores del Teatro transmutados en aparadores de piezas de plata, y en medio una mesa llena de vasos, y viandas, y assentados à esta hombres, y mugeres, y en su principal asiento, Coriolano, y Veturia, y los Musicos detrás, arrimados al foro, y Pasquin, y otros sirviendo à la mesa.

Mus. Cor. 1. No puede Amor hazer mi dicha mayor.

Cor. 2. Ni mi deseo passar del bien que poseo.

Coriol. Sin duda, Veturia bella, esta cancion se escribió por mi pues solo fui yo feliz influxo de aquella de Venus brillante estrella:

pues benigna en mi favor.

El, y Cor. No puede Amor hazer mi dicha mayor.

Vet. Mejor debo yo entender su venebolo influir.

pues dandome que sentir, me dexa que agradecer; y mas el dia, que à ser llegue la ventura mia tu esposa, pues esse dia no podrán mi fee mi empleo.

Ella, y Cor. Ni mi deseo passar del bien que poseo.

Homb. 1. A tanta solemnidad, desde ahora será bien, que todos en parabien brindemos.

Beben.

Homb. 2. A que su edad viva eterna. *Homb. 3* Y su beldad

A

en

en fecunda succession
à Roma illustre. *Pasq.* Estos son
convidados que me placen,
que à un tiempo la razon hazen,
y deshazen la razon.

Mus. No puede Amor
hazer mi dicha mayor.

Mug. 1. Todas, yà que la fortuna
trocó el pesar en placer,
essa salva hemos de hazer.

Lib. Como se podrá ninguna
escusar, si cada una
de quantas oy Roma encierra,
feliz el susto dell tierra.
de aquel passado temor.

Ellas, y Mus. Y no puede Amor
hazer mi dicha mayor.

Dentro voces. Arma, guerra.
Caxas, y clarines dentro, y alboroto.
tanse todos.

Hombres. Qué assombro!

Mugeres. Qué confusio!

Cor. Qué novedad será esta,
que dentro de Roma forman
vozes, caxas, y trompetas?

Tod. Quien causa este estruendo?

Sale Aureliano viejo, y Enio Soldado.

Aur. Yo. Cor. Tu Señor? *Aur. Si.*

Cor. Pues qué intentas?

Aur. Despertar tu torpe olvido,
porque al ver, que en mi hijo empie-
la reprehension, sepan todos,
que anticipada la quexa,
antes que à mi su pregunta,
llegó à ellos mi respuesta.
Quitad, romped, arrojad
aparadores, y mexas,
nuestros faustos de Flora,
y Baco, quando es bien sean
pompas de Marte, y Escena.
(Entranse los aparadores, y mexas.)
Y porque la causa sepan,

Enio, dile à Coriolano,
y à quantos con el celebran
bastardos hijos del ocio,
cultos al Amor, las nuevas,
que traes de Sabinia.

Vetur. Cielos, *ap.*
qué nuevas pueden ser estas?

Lib. Oye, y disimula. *ap. Au.* En tanto,
que à toda Roma las cuentan
publicos Edictos, que
para freno, y para rienda
de tan locos devaneos,
dispone el Senado: - *Eni.* Fuerza,
como à primer Senador,
es, señor, que te obedezca;
y fuerza tambien, que haya,
para que mejor se atiendan,
de enlazar con su principio
el nuevo motivo. *Aur.* Sea,
no como quien le refiere,
sino como quien le acuerda.

Enio. Sabinio Rey de Sabinia,
mal ofendido de aquella
singida amistad, con que
Romulo, atento à que fuera
eterna la poblacion
de su gran fabrica immense,
que emula à Jerusalem,
tambien en montes se assienta,
y que no pudiera serlo,
sin que de su descendencia
la succession se propague,
viendo quanto para ella
buscar confortes debia,
convidò para unas fiestas
los comarcanos Sabinos,
con sus familias, en muestra
de firmar con ellos paces.

Aur. Si lo fueron, ò no, dexa
al silencio essas memorias,
pues nadie hay que no las sepa,
segun en su gran theatro

al Mundo las representan,
 el tiempo en veloces plumas,
 la fama en no tardas lenguas;
 y assi, dexando assentada
 aquella parte primera
 del robo de las Sabinas,
 ve à la segunda.

Ver. O, inmensas

Deidades! que nuevas pueden
 ser, que de pesar no sean?

Enio. Sabinio, Rey de Sabinia,
 mal ofendido de aquella
 fingida amistad, trató
 hazer à Romulo guerra,
 y Romulo resistirla,
 careando injuria, y ofensa,
 el uno por castigarla,
 y el otro por mantenerla;
 persuadido el uno à que
 satisface el que se vengas;
 y el otro, à que nunca tuvo
 lo no bien hecho otra emienda
 del arrojio que lo obrò,
 que el valor que lo sustenta.

Dos vezes, pues, el Sabino
 à Roma assaltó, y en ella
 dos vezes le obligó à que,
 rechazada su soberbia,
 levantasse el sitio, dando
 à la dominante estrella
 de Romulo por vencida
 de la fuya la influencia.

En este intermedio, Roma
 ufana, alegre, y contenta,
 vencedora de sus armas,
 vencida de sus bellezas,
 procurando reducir
 à cariño la violencia,
 toda era festines, toda
 agasajos, y finezas;
 bien como toda Sabinia
 llantos, suspiros, y queexas,

que entre ofensor, y ofendido
 tan neutral vive la ofensa,
 que à uno el gozo se la olvida,
 y à otro el dolor se la acuerda.
 En esta desigualdad,
 ambas fortunas suspensas,
 viendo Sabinio, que muerto
 Romulo, la fuya adversa,
 sin dominante enemigo
 quedaba, y que à Numá, que era
 à quien nombrado dexò
 por su successor, resuelta
 en ser Republica Roma,
 no solo le dió obediencia,
 pero echandole de sí,
 eligió en Plebe, y Nobleza
 Senadores, y Tribunos,
 que en libertad la mantengan.
 Sabinio, pues (porque el hilo
 de la digresion no pierda)
 procurando aprovechar
 aquella vulgar sentencia
 de ser sin Cabeza un Pueblo
 monstruo de muchas cabezas,
 en una parte, y en otra
 viendo tambien quan agena
 Roma de sus altos triunfos,
 deleytosamente dexa
 de ser campaña de Marte,
 por ser de Cupido selva,
 à repetidas instancias
 de la soberana Aistrea,
 que Celtibera Española,
 desde el dia, que deshechas
 sus gentes, bolvió su esposo,
 ni el, ni nadie llegó à verla,
 ò sin lagrimas los ojos,
 ò el semblante sin tristeza:
 Secretas levas dispuso;
 pero como esto de levas
 es mina, que por el mas
 breve resquicio rebienta,

al Senado sus vislumbres
 llegaron en humo envueltas,
 de fuerte que al inquirirse,
 si eran ciertas, ó no ciertas,
 à mi, que, por mas servicios,
 nombró en la eleccion primera
 del Pueblo primer Tribuno,
 me dió orden, de que fuera
 à informarme, disfrazado
 en nombre, en traje, y en lengua,
 del estado, y del designio;
 con que à poca diligencia
 pudo informarme mejor
 la vista, que la cautela:
 que enmudecen los ardidés
 donde hablan las evidencias.
 A toda Sabinia hallo,
 sin recato de que sea
 contra Roma la jornada,
 no tan solo en arma puesta,
 pero en marcha, à cuyo efecto
 estaban passando muestra,
 de militares pertrechos
 todas las campañas llenas.
 Numerosas huestes son
 las que alistadas se assientan,
 segun supe, voluntarias;
 porque (como dixé) Altea,
 que adquirir de vengadora
 de las mugeres intenta
 el alto nombre, en persona
 las conduce, y las alienta
 con tan gran jactancia, que
 sus tremoladas banderas,
 geroglificos del ayre,
 componen en quatro letras
 en vanaglorioso enigma
 de ser su victoria cierta.
 Una S. una P. una Q.
 y una R. son, cuya empreffa
 descifrada, dezir quiere
 (segun todo la interpretan)

al Sabino Pueblo Quien
 Resistirá? y con tal priessa
 à lento passo la marcha
 disponen, que me fue fuerza,
 segun su vecina linea
 confinante es de la nuestra,
 por llegar antes, valerme
 de toda la diligencia
 que pude; pero por mas
 que lo intenté, la sospecha,
 ó nota de desmandado,
 me detuvo, y assi llegan
 à ser de mis voces ecos
 sus caxas, y sus tromperas,
 quando lexanos repiten
 al viento que se las lleva,
 y al eco que nos las trae.

Caxas, y voces à lo lexos.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Vet. Bien temí que havia de ser
 segunda desdicha nuestra.

Aur. Mira, con esta noticia,
 si ha sido prevención cuerda,
 que otros tromperas, y caxas
 despertador tuyo sean,
 y de quantos oy en Roma
 divertidos no se acuerdan
 de aquel los primero. Heroes,
 que de apagadas pavas
 fueron incendio de Europa,
 hasta coronarla Reyna
 del Orbe, y dexando à parte
 abandonadas proezas,
 que en Africa, y en España
 Romulo dexò dispuestas,
 y oy yazen en el infame
 sepulcro de la pereza:
 à qué mas puede llegar
 el baldon de la honra nuestra,
 que à pensar el enemigo,
 que ya Roma no es la que era,
 pues se promete en sus tymbres,
 que

que no ha de hallar resistencia?
 Demás de esto, es bien que yo
 à un noble ofendido tenga,
 y no tenga mira à que
 es desproporcion muy ciega,
 que el desvelado maquine,
 y yo descuydado duerma:
 mayormente al blando sueño
 de tan contrarias Syrenas,
 que si otras cantando matan,
 ellas llorando deleytan?
 O, nunca huvierais: *Cor. Perdona,*
 señor, y dame licencia,
 para suplicarte, que
 no enojado las ofendas,
 ni à ellas, ni à quantos conmigo
 à mis ruegos las festejan;
 y mas en este jardin,
 donde Veturia se alverga,
 noble Matrona, à quien todas
 reconocen preeminencia,
 por su Real sangre, que no
 es culpa suya, ni nuestra
 el que en ella sea agassajo:
 lo que en nosotros es deuda:
 la culpa fue del primero
 que robadas las violenta;
 no de los que ya robadas,
 procuran que esten contentas:
 que para tenerlas tristes,
 mejor fuera no tenerlas.
 Si hazerlas nuestras quisimos,
 como havian de ser nuestras,
 si en nuestro poder quexosas,
 siempre quedaban agenas?
 Que desde el odio al cariño
 no es facil de hallar la senda,
 fino es que la facilite
 la caricia, la fineza,
 el obsequio, el rendimiento,
 la atencion, y la asistencia,
 que son las que solo saben

hazer voluntad la fuerza.
 Dezia que esto del valor
 nos ha olvidado, es propuesta
 tan vana, que el mismo Marte
 el primero es que la niega,
 puesto que amante de Venus,
 al Mundo puso en sospecha
 de que el, y Cupido havian
 trocado dardos, y flechas;
 viendo quanto ventajoso,
 porque su dama lo sepa,
 pelea el Soldado, que
 con armas de Amor pelea,
 juzgando que son de Marte;
 y para que mejor veas,
 que ser galàn en la paz,
 no es ser cobarde en la guerra,
 el primero serè yo,
 que de la Patria en defensa
 al oposito le salga;
 y assi, para disponerla,
 irè por plazas, y calles,
 diziendo en voces diversas:-

Dent. uno. Viva Coriolano. Otro. Viva.

Aur. Oye, hasta averiguar estas.

Sa en Flavio viejo, Lelio, y Soldados.

*Flav. Yo lo dire, que en tu busca
 vengo, para que lo sepas:
 Proponiendole al tumulto
 de la Plebe, y la Nobleza,
 quanto conviene salir
 à impedir el passo de essa
 no impensada invasion, antes
 que pise la linea nuestra,
 ocupando los estrechos
 passos, y las eminencias,
 à fin, de que ya que entren,
 entren pelean lo, en que es fuerza,
 que pierdan gente, y fuerza,
 que gente, y fuerza pierdan;
 dixè, en presto el Senado
 no estaria à quien convenga,*

que

que vaya por General,
à que dieron por respuesta,
reduciendose à una voz,
de varias voces compuesta.

Dent. unos. Viva Coriolano. Otros. Viva,

Flav. De fuerte, que antes que sea
consulta la aclamacion
comun, quiere que Cabeza
fuya sea Coriolano,
de que vengo à darte cuenta,
por si acepta, ò no. *Aur.* Que es
dudar si acepta, ò no acepta,
siendo mi hijo; Coriolano,
ya ves en lo que te empeña
la comun aclamacion
del Pueblo. *Cor.* La vida huviera
dado en albricias, señor,
à no importar mantenerla,
para que en servicio fuyo
en mejor trance la pierda;
en cuyo agradecimiento,
à Flavio las plantas besa
mi humildad, y à Lelio dá
los brazos, bien como prendas
de quien se obliga à pagar,
reconocida la deuda.

Lel. El merito es quien te adquiere
este honor. Que tambien sea
hijo yo de Senador,
y de mi (ò embidia, dexa
de afligirme!) y el primero
serè que irá à tu obediencia
por Soldado tuyo. *Enio.* Yo
no te doi la enhorabuena,
porque me la he dado à mi,
en fe de lo que interessa
en tus honores mi honor.

Cor. ¿Entrambos os lo agradezca
mi amistad, que con los dos,
tu, Lelio, de nobleza
Cabo; tu, Enio, de nobleza,
qué riesgo habrá que no empad;

Tod. Ni quien que à ti no te figa?

Pasq. Yo, porque allí Libia, señas
me haze de que alla no vaya.

Aur. Pues porque tiempo no pierda,
retiraos todas vosotras,
cada una à su vivienda,
de donde ninguna salga
mientras se passa la muestra
de la gente que se aliste,
porque si acaso le pesa
el vérir contra su Patria,
no impida al que complacerla
intente. *Vet.* Ninguna havrá
tan livianamente necia,
que ya no desee que Roma
contra los Sabinos venza;
que las materias de honor
son tan vidriosas materias,
que con el mas leve soplo
se empañan, si no se quiebran,
y siendo así, que estuvimos
todas à morir resueltas.
antes de admitir à quien
con fé, y palabra no fuera
de esposo; con todo esso,
el empacho, y la verguenza
de no volver à ser propias
de quien ya fuimos agenas,
nos obligara à que todas,
si nos dierades licencia,
salieramos à campaña,
y yo fuera la primera
que el arnés trenzado, el freno
blandido en la mano diestra,
en la siniestra el escudo,
y con el tiento en la rienda,
la noticia en el estrivo,
y en la rodilla la fuerza,
montado el corcel bridon
la diera à entender Atria,
como ya de su venganza
no necesita la nuestra.

Cor.

Cor. Quien pudo desconfiarse,
ni mas noble, ni mas cuerda?

Todas. Lo mismo todas dezimos.

Aur. No es la resoluciõ essa,
que queremos de vosotras.

Ela. No que otra havrà, en que se vea,
que las mugeres no son
tan dueños nuestros, que puedan
en descredito poner

de Roma el valor. **Aur.** Ni essa
tampoco es para aqui ahora;
ven, pues, adonde te ofrezca,
con publica aclamacion,
de todo el Pueblo en presencia
el Senado la vengala,
estoque, toga, y diadema
de General de sus armas.

Cor. Mas me ha de dar.

Aur. y Flav. Què es? **Cor.** Licencia:
de que responda à Sabinio,
y al mote de sus banderas,
poniendo yo en las de Roma
el mismo. **Tod.** De què manera?

Cor. S. P. Q. R. son
quatro letras, que interpretan,
al Sabino Pueblo Quien
Resistió con las mismas
à su arrogante pregunta
han de responder las nuestras,
para que conozca el mundo
quan en un caso concuerdan
Grammaticas militares:
la pregunta, y la respuesta:
pues si S. P. Q. R.

Quien piensa hazer Resistencia
al Sabino Pueblo dicen
tambien diràn à quien lea
en nuestro favor el mote
de sus mismas quatro letras:
Senado, y Pueblo Romano
es Quien resistirle piensa.

Flav. Bien lo has pensado.

Dent. unos. Arma, arma.

Dentro caxas, y voces à lo lexos.

Flav. Y pues se oyen de mas cerca
yà sus caxas, responded

à su salva. **Dentr. otr.** Guerra, guerra.

Aur. Y por si acaso llegaron,
segun à mi oido suenan,
acà sus voces diciendo: (cia

Dent. unos. Quien ha de hazer resisten-
cia al Sabino Pueblo? **Aur.** Digan
al mismo compàs las nuestras.

Tod. Senado, y Pueblo Romano:-

Dent. unos. Vivan Sabinio, y Astrea.

Tod. Coriolano, y Roma vivan.

Cor. Perdona, Veturia bella,
que si voy contra tu Patria,
tambien voy en tu defensa. **Vas.**

Tod. Arma, arma, guerra, guerra.

*Entranse todos, y por otro lado salen
marchando Soldados, y uno trae una ban-
dera con las letras, que han dicho los
versos, y detrás Sabinio, y Astrea
con espada, y vengala.*

Sabin. En la cumbre eminente
del esquilino monte,
que atalaya de todo el Orizonte,
empina del Orbe de zafir la frente,
alto haga nuestra gente,
hasta reconocer si tiene acaso
Roma ocupada de su estrecho passo
la entrada, que otra vez padraсто mio,
favoreció la vecindad del rio;
y así, hasta que los batidores vuelvan,
è informados resuelvan

por dondè menos fuerte sendas abra,
alto hazed. **Uros.** Alto, y passe la pala-
Otros. Alto, y passe la palabra. (bra.

Sabin. Ya, soberana Astrea,
pisas la raya en que la luz Febrea
del Sol entre Sabinia, y Roma parte
jurisdicciones; pues que no sin arte

inter-

interpuso por valla
 el bastion de essa rustica muralla,
 que à una , y otra divida, (da,
 bien que en vano una, y otra defendi-
 el dia que hazerlas enemigas quiso
 su trato infiel. *Astrea*. Ya desde aqui di-
 aunque no bien , aquella (viso,
 primer vil choza , y oy fabrica bella,
 tan elevado sube,
 que empieza en muro, y se remata en
 O tu de la fortuna (nube:
 transmutado teatro , cuya scena,
 no se si diga , de piedadades llena,
 ò llena de crueldades,
 que tal vez son cruels las piedadades,
 en yerto alvergue diò primera cuna
 à aquellos que arrojados
 de ignoradas entrañas, (tañas
 hambrieta loba hallò, que en sus mon-
 recien nacidos, ya que no abortados,
 eran espurios hijos de los hados!
 O tu, que en lo voraz de su fiera,
 mudando especie la naturaleza,
 viste en vez de ser ellos de su hãbriento
 furor destrozo, en candido alimento
 trocar la saña, haziendo que ellos fuesse
 los que de ella al revèz se mantuviesse.
 Si à sus pechos criados, (sen?
 si à su calor dormidos,
 si de roncòs anhelitos gorgoados,
 crecieron , arrullados à gemidos,
 que mucho que Vandidos,
 sañudamente fieros,
 se juntaran con otros Vandoleros,
 para vivir sin Dios, sin fe , sin culto,
 del homicido, el robo, y el insulto?
 De esta , pues , compania
 Remulo Capitan , remiendo el dia
 de tu mudanza , à fin de resguardarse,
 tratò fortificarse,
 para cuyo seguro,
 el surco de un arado lineò muro,

con ley tan inviolable, que su estremo
 assaltarle costò la vida à Remo.
 Este fue (ò tu otra vez, varia fortuna,
 condicional imagen de la Luna)
 el origen que altiva te conserva
 crecida , à imitacion de mala yervas;
 pero ya tu castigo
 llega , pues llega mi valor conmigo:
 y asì, antes que sus armas se prevengã
 (vengan los batidores, ò no vengan)
 entremos en sus lindes desde luego,
 publicando la guerra à sangre, y fuego.
Sab. La espera, *Astrea*, en muchas oca-
 siguiò otros blasones. (fones
Ast. Tambien la espera la perdiò otras
 y quizà mas. (tantas,

Sale Emilio Soldado.

Emil. Dame, señor , tus plantas.
Sabin. Qué hay , Emilio , de nuevo?
Emil. Apenas à contartelo me atrevo,
 por no dezirte , que apenas
 de aquestos ricos sobervios,
 con una abanzada Esquadra,
 vencì el arrugado ceño,
 quando desde la eminencia
 vi todo el valle cubierto
 de Romanos Esquadronas,
 que en buena marcha dispuestos,
 como iban llegando , iban
 tomando unos los estrechos
 passos , otros desmontando
 los troncos , para con ellos
 atrincherarse ; y los otros
 doblandose , porque à tiempos,
 donde importe , el retèn pueda
 ir reclutando los puestos.
Ast. Esto excusabas decirnos;
 pues toma en albricias de esso
 esta sortija , que yo
 à tener que vencer vengo:
 manda , Sabinio , que al arma
 todo el Exercito nuestro,

antes

antes que se fortifiquen.

Sab. Con esse Español aliento,
quien no ha de animarse? Vayan
por los costados cubriendo
en las quiebras, y furtidas
Cofletes, y Flecheros
à la Cavalleria, y ella
desfilada en buen concierto,
procure cobrar el llano,
donde trocados los riesgos,
cubra ella à la Infanteria,
dandose las manos, puesto
que las dos son los dos brazos
de todo el militar cuerpo:
toca à embestir, y un cavallo
me dad. *Astr.* A mi otro, que tengo
de ser la primera yo,
que complacido mi esfuerzo,
vea la cara al enemigo,
la Cavalleria rigiendo.

Sab. Pues porque la Infanteria
no vaya en el desconuelo
de ir sin ti, y sin mi, serè
yo quien gobierne sus Tercios.

Astr. Pues al arma.

Sab. Pues al arma.

Sold. ¿No ha de seguir su exemplo?
Tod. Vivan Sabinio, y Astrea. *vanse.*
*Las caxas, y entrandose por una parte,
salè por otra Coriolano, Lelio, Enio, y dos
Soldades con dos banderas, una roxa, y
otra blanca, con las mismas
letras.*

Cor. Pues el Sabino resuelto,
para no darnos lugar
à que nos fortifiquemos,
baxa abanzando sus tropas,
fuerza es salirle al encuentro
para no darle nosotros
lugar à él, à que viniendo,
como viene, desfilado,
pueda, vencido lo estrecho,

doblarle en lo llano: Ea,
generoso invicto Lelio,
pues Cabo de la Nobleza,
la avanguardia en el derecho
costado te toca, ocupa
tu lugar. *Lelio.* En el ofrezco
morir, que una eta es
callar yo mis sentimientos;
y otra, que mi honor no diga,
que es mio: tremóle el viento
la siempre roxa bandera
del Senado, con el nuevo
geroglífico, à quien figan
todos mis parciales. *vase.*

Cor. Enio,
tu en el siniestro costado
tu lugar toma, que en medio
del cuerpo de la batalla
quedo yo distribuyendo
los ordenes, porque acuda
donde convenga el refuerzo.
Enio. Despliegue tambien al aire
su blanca bandera el pueblo,
que no es el que menos sabe
dar victorias à sus Reinos. *vase.*

La caxa, y dentro ruido de armas.

Vnos dentro Arma, arma.
Otros dentro. Guerra, guerra.
Vnos dent. Fuertes Sabinos à ellos.
Otros dent. A ellos, valientes Romanes.
Cori. Ya los unos descendiendo,
y ya subiendo los otros,
en el mas fragoso feno
del monte, à medir las armas
llegan entrambos en quentros:
Disputada la batalla *La caxa.*
crece, con que al Sol cubriendo
nubes de pluma las flechas,
tempestad padece, siendo
del eclipse de sus rayos
caxas, y trompetas truenos;
de quien relampagos son

las chispas de los aceros;
todo es horror, todo es grima,
todo asombro, todo incendio.

Vnos. Abanza, Cavalleria,
antes que en nuestro terreno
llegue à doblarse la fuya.

Orr. dentr. A ellos, Sabinos.

Tod. A ellos. *La caxa*

Cor. Qué es aquello; (hai infelice!)

que à lo que desde aqui veo,
parece que recargados,
vuelven à perder los nuestros
los puestos, que havian ganado.

Ea, fortuna, ya es tiempo
de que todo lo perdamos,
ó que todo lo ganemos.

Siganme todas las Tropas,
en Batallones, y Tercios,
pues no hay mas ordenes ya
que dar, que morir refueltos.

Volved, Soldados, volved,
que ya voy à focorreros,
pierdase la vida, y no
la fama. *vase.*

Suenan caxas, y ruido, y sale Astrea como despeñada.

Astr. Valedme, Cielos!!

que desbocado el cavallo,
con no matarme, me ha muerto,
si hai quien piense, que el salir
de la batalla, fue huyendo;
y no fue, sino que el hado,
ó tarde, ó nunca el contento
cumplido dió, bien, que en vano
oy de su rigor me quexo,
pues tampoco dió cumplida
la desdicha, el dia que haviendo
vencido la cumbre del monte,
al descender de su centro,
corriendo por intrinsecos
riscos el bruto sobervio,
no me echó de sí, hasta que

trocó de un tronco el tropiczo
al golpe de la caída

la amenaza del despeño:
Con que aunque rendida, aunque
fatigada, en un desierto,
triste, y sola me hallé, á causa
de que los que me siguieron,
y no alcanzaron, perdida
de vista, sin mi havrán vueltos;
con todo esso, el quedar viva
es tan natural consuelo,
que siendo el vivir lo mas,
todo lo demas es menos. *caxas.*

Y así, à pesar del cansancio,
pues para elegir no hai medios,
procuré hallar fenda, que
me vuelva á mi gente, puesto
que para servir de norte,
me basta el confuso estruendo,
que sin decirme en qué estado
la batalla está, à lo lexos
me está diciendo, que dura
en mal pronunciados écos.

Por esta parte parece,
que el emmarañado feno
da menos fragoso passo,
seguir su vereda quiero,
no en vano, pues á lo inculto
quitado el impedimento,
ya descubro la campaña,
y en ella, ó miente el deseo,
ó son nuestras las banderas;
que miro: sin duda, Cielos,
la victoria configuió
Sabinio, puesto que veo
en su rotulado enigma
tremolar el blason nuestro
de estotra parte del monte:
pues qué aguardo? Pues qué espero?
O si fuera verdad, que
tiene alas el pensamiento,
para llegar à los brazos

de Sabino, y darle en ellos
de mi vida, y su victoria
dos parabienes á un tiempo!

*Vase, y salen Coriolano, y todos con las
banderas.*

Tod. Victoria por el invicto
heroico Caudillo nuestro.

Lel. No se que gracias te deba
dar nuestro agradecimiento,
pues quando casi perdidos
nos hallabamos tu esfuerzo
bastó á que el Sabino vuelva
desbaratado, y deshecho.

Eno. Qué gracias podemos dar,
que sean bastante aprecio,
á quien supo disponer
el socorro á tan buen tiempo,
que derrotado el contrario,
quedasse el campo por nuestro?

Cor. Vuestro fue el valor, y mia
la dicha de llegar presto;
y por partirla contigo,
á llevar las nuevas, Lelio,
desta victoria al Senado
vè, en tanto que yo prevengo,
que las fortificaciones,
para que antes no hubo tiempo,
profigan, por si otra vez,
reforzandose de nuevo,
vuelve, no desprevénidos
nos halle. *Lel.* Tus manos beso,
por esse honor, y no tanto
por las albricias le acepto,
quanto porque se prevengan
el aparatoso obsequio
del triumpho, que deve hazer
Roma á tu recibimiento. *vaf.*

Tod. Victoria por el invicto
heroico Caudillo nuestro.

Sale Afréa.

Afr. Victoria por el invicto
heroico Caudillo nuestro?

Quien duda, que por mi esposo

es la aclamacion, supuesto
que son tuyas las banderas,
que ya de mas cerca veo?
Pues qué aguardo? Generosos
Sabinos, á cuyos hechos
faltan á la fama bronces,
faltan laminas al tiempo;
mil veces en hora buena
sea el alto vencimiento
de estos alevos Romanos,
y guíadme donde dellos
victorioso vea á mi esposo.

Cor. Hermoso prodigio bello,
cuyo revefado enigma,
ni le alcanzo, ni le entiendo,
como á los Romanos llamas
Sabinos? Y como luego,
dando á quien no te oye el lauro,
dás á quien te oye el desprecio?

Afr. Luego estos timbres no son
del Sabino? *Cor.* No que huyendo
segunda vez derrotado,
á Roma la espalda ha vuelto.

Afr. Luego estas vanderas son
ganadas? *Cor.* Tampoco es esto,
fino que pues preguntaron
las tuyas, qué quien al Pueblo
Sabino resistiria?

Con sus caracteres mismos,
Senado, y Pueblo Romano
las nuestras le respondieron.

Afr. Hai infelice de mí,
que el equivoco me ha muerto!

Cor. Quizá te ha dado la vida,
puesto que ha llegado á puerto
donde las mugeres tienen,
con franca escala el respeto,
cortefanos passaportes
de inviolables privilegios:
quien eres pues, y qué causa
engañada te trae? *Afr.* Cielos, ap.
perdida estoi, si se sabe
quien soy; valgame el ingenio.

Astrea; Española Palas,
añadiendo al sentimiento
del robo de sus Mañonas,
el de levantar el cerco,
que puso à Roma en venganza
suya su esposo, hizo extremos
tales, que hasta persuadirle
à que volviesse de nuevo
à sitiarla, no dexó
de instarle, valida à tiempos
de la maña del cariño,
ò de la fuerza del ceño.

No en esto solo paró
su generoso ardimiento,
sino que en persona havia
ella de venir, à efecto
de que agravio de mugeres,
à muger le toca el duelo:
entre las demás que traxo
en su servicio: *Cor.* El acento
suspende, detén la voz.

Ast. Pues por qué? *Cor.* Porque no quie-
r saber mas de que eres Dama
de Astrea. *Ast.* Sin duda oy muero, *ap.*
vengandose de ella en mi.

Cor. Enio? *Enio.* Señor.

Cor. Al momento
manda poner el cavallo
mejor que en mi estala tengo,
monta en otro, y nombra una
escuadra de hasta ocos ciento,
con una trompeta, que vaya
contigo. *Ast.* Hai de mi, que esto
mira à enviarme prisionera
à Roma? *Sold.* Por si entre ellos
nos nombra, vamos tras él.

Sold. Vamos, y sea diciendo.

Tod Victoria por el invicto
heroico Caudillo nuestro. *vanse.*

Ast. Hai, Sabino, si esto vieras,
qual fuera tu sentimiento!

Cor. Hai, Veruria, qual seria
tu gozo, si vieras esto!

Ast. Mas no me de por vencida, *ap.*
profiga hasta ver si puedo
moverle à lastima: Astrea,
en quien vassallage, y deudo
en mi fortuna afianzaron
repetido el valimiento,
entre las demas que traxo,
vuelvo à dezir:

Cor. Tambien vuelvo
à decir yo, que suspendas
acento, y voz. *Ast.* Pues no tengo
de decir. *Cor.* Nada hai que digas.

Ast. Que entrando ella:

Cor. Es vano intento. *Ast.* En la lid:

Cor. Porñas en valde.

Ast. Yo. *Cor.* No mas.

Ast. En seguimicito

suyo: *Cor.* Basta.

Ast. Mi cavallo,

roto el alacran del freno:

Cor. No te canfes. *Ast.* Me arrojé,
adonde: *Cor.* De qué provecho
es, que quieras tu decirlo,
si yo no quiero saberlo?

Ast. O, qué clara mi desdicha:
dize su desfabrimiento!

Sale Enio. Ya está todo prevenido.

Cor. Ahora verás, que no tengo
mas que saber, que saber,
que vienes, bello portento,
en el servicio de Astrea.
ponte à cavallo, y tu Enio,
de comboi la retaguardia
de su Exercito siguiendo
vè, hasta que haya recobrado,
alto, ò tome alojamiento;
y en dandole vista, haz
alto tu tambien, haziendo
seña de paz, y llamada:
con que es fuerza, que viniendo
algun Cabo principal
à parlamentar, tu intento
espa, que es ir comboyando

á esta Dama, con que en viendo,
que ella conoce á su gente,
y que quedando con ellos,
queda á su satisfaccion,
en seguro salvamento,
sin mas esperar, la rienda
vuelve; y mira, que te advierto,
que ni á ella, ni á ellos les digas
quien soi.

Astr. Qué es lo que oigo, Cielos!
á mi Patria me envias, *Cor.* Si,
que los generosos pechos
lidiamos porque lidiamos;
mas no nos aborrecemos
para las cortesanas.

Astr. Dexa que á tus pies:

Cor. No extremos
hagas que no hai que estimarme
lo que hago yo por mi mesmo.
Parte, pues, y dile *Astrea*,
que un Romano Cavallero,
apenas oyó su nombre
en tus labios quando atento
á la estimacion, al culto
al decoro, y al respeto,
que debe á la Magestad
de tan generoso dueño,
te estimo por prenda fuya,
principalmente sabiendo,
que vienes en su servicio;
y porque un punto, un momento
no faltes del, te remite
á excusar el sentimiento
de echarte menos, que eres
tu mui para echada menos;
y perdoname, no fer
yo el que te vaya sirviendo,
porque no puedo faltar
de aqui. *Astr.* Ya que te merezco
tan gran fineza, merezca
haber á quien se la debo.

Cor. Eſſo no, que has de ir deudora
aun del agradecimiento.

Astr. Ya que tu no me lo digas,
quizá me lo dirá el tiempo.

Cor. Pues no le pierdas ahora,
ſi le havrás menester luego:
parte, pues. *Enio.* Ya allí el cavallo
te espera. *Astr.* Si haré, ſupuesto,
que el don del liberal, quando
le recibo, le agradezco.

Cor. Pues á Dios, hermosa Dama.

Astr. A Dios, cortés Cavallero,
y cree de mi. *Cor.* Y cree de mi:
vete en paz. *Astr.* Guardete el Cielo.
Vanse, y salen Lelio, y Paſquin.

Lel. Paſquin, pues que ya al Senado
cuenta di de la victoria,
y atento á tan alta gloria,
á Coriolano ha enviado
orden de que al punto venga,
para liberal con él,
ceñirle el ſacro Laurel,
que es bien, que por premio tenga;
dime, ya que tu no fuiste
al campo qué novedad
en mi auſencia en la Ciudad
ha havido, y en qué confite,
que á ninguna muger veo
en calle, y puerta, ó ventana?

Paſq. Confite en no tener gana
de ſer viſtas ſin aſſeo.

Lel. Sin aſſeo; Eſſo no entiendo.

Paſq. Pues fácil es de entender,
que no quiera una muger
parecer, no pareciendo.

Lel. Enigmas hablas conmigo?

Paſq. Fluguiera á Dios que lo fueran,
que ellas te lo agradecieran,
y á mi el que no te las digo.

Lel. Pues haſmelo de decir.

Paſq. Si haré, mas con calidad
de que creas, que es verdad
quanto te he de referir,
y no ficcion. *Lel.* Si creere.

Paſq. Pues con eſſo vá de hiſtoria:
aqui,

aquí, Apuntador, memoria:
 tu anacardina me de.
 Viendo el Senado que havia
 el siempre absoluto Imperio
 de las mugeres ganado
 tanto en Roma los afectos,
 que dió causa al enemigo
 para olvidarse sobervio,
 con nuestro presente ocio,
 de su passado escarmiento;
 y que no solo era el daño,
 divertidos en festejos,
 estragar de la Milicia
 el antiguo valor nuestro;
 mas tambien de los haveres
 el caudal, por los excessos
 de sus galas, de que ellas
 usaban tan sin acuerdo,
 que de bizarros sus trages
 se passaban à no honestos;
 y viendo quan principal
 parte es en fe del alio,
 para ser imán del alma,
 el artificio del cuerpo;
 pues la no hermosa, con él
 disimula sus defectos;
 y la hermosa con aliño
 dà á su perfeccion aumentos:
 una ley ha publicado,
 en que manda, lo primero,
 que no sean admitidas
 à los Militares puestos,
 ni politicos, negadas
 à quanto es valor, è ingenio:
 Que ninguna muger pueda
 del abito que oy trae puesto,
 mudar la forma, inventando
 por instantes usos nuevos;
 y que para renovarlos,
 haya de ser con precepto
 de que sean proprias telas,
 sin generos estrangeros,

oropel del gusto, mucho
 brillante, y poco provechos;
 y estas sin oro, y sin plata,
 ni usar tampoco de pelo,
 que proprio no sea, de afeytes,
 baños, perfumes, ni unguentos;
 y que pues hidalgas son,
 no solo no nos den pechos,
 pero ni pechos, ni espaldas;
 y en fin, lo que mas sintieron,
 fue, que no salgan en coches
 à los publicos passeos,
 ni permitan en sus casas
 vanquetes, bayles, ni juegos;
 con que no quedò muger,
 que no confessasse luego
 al potro del desengaño
 las culpas del embeleco;
 las flacas, que à pura enagua
 sacaban para sus huesos
 quanta carne ellas querian
 de en casa de los Roperos,
 volvieron à ser buidas,
 las gordas, que atribuyeron
 à sobras de lo abrigado
 las faltas de lo cenceño,
 se volvieron à ser cubas
 y sin tinte en los cabellos;
 las viejas à ser palomas,
 las morenas à ser cuervos:
 ya todas la verdad dizen,
 ya son todas las que vemos;
 porque la gala, afuson,
 el artificio, lo mesmo,
 el arrebol, ni por lumbré,
 el solimán, ni por pienso,
 los islanes, abernuncios,
 los sacristanes, arredro,
 los alcanfores, son chanza,
 las blandurillas, son cuento,
 la clara de huevo, tate,
 el resplandor, quedo, quedo,

el albayalde, exi foras,
la neguilla, vade retros;
y en fin, para no cansarte,
paffo entre paffo se fueron,
los escotados al rolo,
y los xagues al Infierno;
con que para no ser vistas,
unas, y otras se escondieron,
defengañadas de que
para más no las havemos
menester, que para hilar,
cofer, y echar un remiendo.

Dentro tocan cajas, y atabalillos.

Zel. No sé, Pasquin, que te diga
de quanto: mas que es aquello?

Tod. y Musc. Victoria por el invicto,
heroico Caudillo nuestro.

Pasq. Es que el Senado ha salido
de la Ciudad à las puertas,
para Coriolano abiertas,
donde esperarle ha querido,
para que en ostentacion
del aplauso que han ganado
las insignias que el Senado
le dió por aclamacion
con ellas quieren llevarle
de Roma al gran Capitolio,
en cuyo minente Solio,
el sacro lauro han de darle
que à la victoria campal
pertenece. *Zel.* Fuerza es
acompañarle yo, pues
aunque otra lid desigual
lucha en mí, no es tiempo ya
de ella, pues contrapesó
el socorro que me dió
à la envidia que me dà,
con que en uno, y otro nuestro,
que ni uno, ni otro permito.

Tod. y Musc. Victoria por el invicto
heroico Caudillo nuestro.

Tocan las chirimias, y atabalillos, y sa-

*len por un lado Coriolano, y Soldados,
y por otro el acompañamiento que pæda
con las banderas; uno con un laurel en
una fuente; otro con bastoncillo en otra,
otra con un estoque en medio desna-
do al hombro, y detrás Au-
relío, y Flavio.*

Aur. En hora dichosa vean
(ay, hijo del alma mía)
mis canas el fausto día
de tu aplauso, y en el sean
del Fenix mis regocijos,
de oy en su edad defengaños,
pues la hoguera de los años
es la virrud de los hijos.

Flav. En hora dichosa vengas,
valeroso Coriolano,
donde del Pueblo Romano
el merecido don tengas,
que tal victoria merece.

Cor. A uno, y otro doy los brazos;
por ser prisiones sus lazos,
que mi humildad os ofrece.
En fin, no has de dar, fortuna, ap.
cumplido ningun deseo,
pues à Veturia no veo,
ni aun otra muger alguna,
por calles, y plazas. *Aur.* Ven
donde hontado entre nosotros
el Pueblo te vea. *Flav.* Vosotros
repetid el parabien.

Tod. Victoria.

Salé Veturia.

Vet. No profigais
en dezir por el invicto
heroico Caudillo nuestro,
que no es de esse nombre digno.

Tod. Que es esto, Veturia? *Vet.* Es,
que en publico el valor mio
se atreve à hablar, pues habló
en publico vuestro Edicto.
Que no es digno de esse honor

Coriolano, otra vez digo,
 ni en vosotros para dadas,
 ni en el para recibido:
 porque siendo las mugeres
 el espejo cristalino
 del honor del hombre, como
 puede, estando à un tiempo mismo
 en nosotros empañado,
 estar en vosotros limpio?
 No blasoneis, pues, Soldados,
 en la rota del Sabino,
 de que venis con honores
 que si valientes, y altivos
 allà le dexais ganado,
 acà le hallareis perdido.
 Inutilos fue el valor,
 poco provechoso el brio,
 la resolucion sin logro,
 y sin efecto el peligro:
 pues no habiendo de lograrlo,
 ya de nosotras mal vistos:
 que si en fe de apeticidas,
 vuestro agassajo nos hizo,
 que descansasse la queixa
 à la sombra del cariño,
 que mucho, que despreciadas,
 à contrario, el alvedrio,
 que fue docil al halago,
 sea rebelde al desvio.
 Como esposas nos tratasteis,
 nobles, corteses, y finos:
 pues como ya como esclavas
 nos tratais, con tal dominio,
 que en mugeriles adornos
 aun no nos dexais arbitrio?
 No lo sentimos por ellos,
 que por lo que lo sentimos,
 es de la desestimacion,
 el desden, el descarino,
 el ultrage, el axamiento:
 que si el Mundo en su principio,
 nos privó (quiza de medio)

del uso de Armas, y Libros;
 no del uso nos privó
 de aquel aplicado alioño
 con que la naturaleza
 se vale del artificio.
 Pues como siendo heredados,
 contra el natural estilo,
 chancelais de las mugeres
 los privilegios antiguos?
 Qué bruta Nacion adonde
 nunca llegar han podido,
 ni la Politica en leyes,
 ni Republica en juizios:
 qué adusto Barbaro à quien
 tosto ardiente rizo esquivo
 el Sol la tez en ardores,
 y el ayre la greña en rizos;
 les negó la adoracion
 del humano sacrificio,
 de ser ellas las rogadas,
 y ser ellos los rendidos?
 Quanto mas la urbanidad
 de los comercios, que dignos,
 se deslizarse indecentes,
 se mantienen en festivos.
 Las mugeres, à quien deben
 primer albergue nativo
 los hombres, y à quien los hombres
 en dos maneras han sido
 tan costosos al nacer,
 y al criarse tan prolixos,
 han de vivir abatidas
 à vista de quien las quiso,
 ò lo dixo por lo menos;
 pues basta ver que lo dixo,
 para ver quan desayrados
 estar todos es preciso,
 vosotros con vuestras Damas,
 y Coriolano conmigo,
 Y así yo en nombre de todas,
 en ira envuelto el sentido,
 la lengua anegada en queexas,

la voz ardiendo en suspiros,
 brotando el aliento rayos,
 destilando el llanto en hilos,
 sin puntualidad la gala,
 sin preceptos el aliño,
 sin ley vagando el cabello,
 sin orden puesto el vestido,
 vuelvo à que en nombre de todas
 digo à todos lo que à él digo:
 Por noble, pues, Coriolano,
 por galàn, por entendido,
 por cortesano en la paz,
 en la guerra por invicto,
 ò por hombre solamente,
 que harto con esto te obligo,
 si como Dama te ruego,
 y como esclava te pido,
 que aquesta infamia derogues,
 haziendo que su desgnio
 se borre de la memoria,
 y se escriba en el olvido;
 y si acaso à esta fineza
 de cobarde, ò de remisso,
 no te dispone lo amante,
 no te refuelve lo fino,
 yo de mi parte à ti solo,
 y à todos os lo repito,
 de parte de las demàs,
 protesto, juro, y afirmo,
 por essa antorcha del dia,
 que con afan repetido,
 se apaga en morir en hondas,
 se enciende al nacer en visos,
 que ha de ser siempre en nosotras,
 fino hazeis lo que os pedimos,
 el agassajo forzado,
 poco seguro el cariño,
 el favor poco constante,
 el defabrimiento fixo,
 triste, y escabroso el hecho,
 el gusto forzado, y tibio,
 con melindres la fineza,

el halago con retiros,
 siempre el enojo rebelde,
 nunca seguro el alivio:
 y quando aquesto no baste,
 mostruos somos vengativos;
 temed, pues, temed que el odio
 quizá se passe à peligro,
 que en manos de las mugeres,
 tambien con violentos brios,
 saben herir los puñales,
 saben cortar los cuchillos;
 y quando no, ser sus ojos,
 viendo el adagio cumplido,
 de que las mugeres somos
 milagros, y basiliscos. *vase.*

Cor. Oye, espera. *Fla. y Aur.* Donde vàs?

Cor. Tràs el imàn, que atraçtivo
 movil del alma, arrastrados
 lleva todos mis sentidos.

Aur. Si à efecto es de castigar
 los oprobrios que te ha dicho,
 esso al Senado le toca.

Cor. Tan contrario es el motivo,
 que es à poner en sus sienas
 el laurel que he merecido,
 porque en ella presentados
 como propios mis servicios;
 en fé de ellos, se derogue
 tan escandaloso edicto.

Flav. Nunca el Senado deroga
 la ley que ya una vez hizo.

Cor. Pues derogarela yo,
 publicando en otra à gritos,
 que obedecida no sea.

Aur. Hijo, mira: - *Cor.* Nada miro.

Aur. Que esso es perderte. *Cor.* Perdida
 Veturia, que mas perdido?
 Quien fuera de mi sentir
 en que no se vea ofendido
 el honor de las mugeres,
 me figa. *vaf.* *Unos.* Ya te seguimos
 à ti por Caudillo nuestro,

y à ellas per nosotros mismos.

Flav. Ciudadanos, à impedir
su arrojio, vénid conmigo. *vaf.*

Lel. No es mala ocasion, invidia,
de acriminar su delito:

Romanos, viva el Senado.

Unos. Romanos, viva el Senado.

Lel. Y muera quien à su Edicto
se opond. *Repiten unos.*

Cor. dent. De las mugeres
vivan los fueros antiguos.

Aur. Dividida en vandos toda
Roma està: quien en conflicto
igual se vió, de una parte
mi cargo, de otra mi hijo?

O, aperecidos venenos!

ó, familiares hechizos!

ó, dulce encanto! ó, mugeres!
nunca acá huvierais venido.

JORNADA SEGUNDA.

*Mudase el teatro en Palacio, y salen
Veturia, y Enio.*

Enio. Apenas, Veturia bella,
en Roma pufe las plantas,
quando llamado de ti,
vengo à saber que me mandas.

Vet. En cerrando aquesta puerta,
porque ni aun una criada
pueda oírnos, fabrás, que
hazer de ti confianza,
que de otro ninguno hiziera,
en sé de estár informada
de quan fino amigo eres
de Coriolano. *Eni.* Aunque es tanta
de su persona à la mia
la no medida distancia;
con esse nombre me honró
su benignidad, à causa
de havernos visto servir
en aquellas dos passadas
invaciones de Sabinio;

y en esta con mas instancia,
por ocupar mayor puesto
con que à ninguno le alcanza
mayor parte en las deshechas
fortunas, en que oy le halla
la corta ausencia de haver
ido en comboy de una dama,
de orden fuya, hasta ponerla
en salvo en su misma Patria.

Vet. Segun esso, no fabrás
por extenso lo que passa.

Enio. Sè el decreto del Senado,
sè, que ofendia, y airada
diste en publico la queza,
sè, que tomó la demanda
en favor de las mugeres:
desde aqui, señora, hasta
hallarle preso, no sè
de cierto las circunstancias,
porque nuevas de camino
siempre se cuentan tan varias,
que el deseo de saberlas
se haze razon de dudarlas.

Vet. Pues si hasta aqui sabes, oye
desde aqui lo que te falta:
Resuelto, pues, Coriolano
en bolver por nuestra fama,
toda la Milicia suya
tomò la voz, empeñada
en que igual ley el Senado
havia de revocarla:
èl empeñado tambien
en que una vez promulgada,
havia de mantener
inviolable su observancia,
dando nombre de traydor
motin à la repugnancia,
echò vando de que, pena
de serlo, ninguno offara
à seguir à Coriolano,
dexando desamparada
de favor à la justicia;

con

Con que la nota de infamia,
 arrastrando tras si al Pueblo,
 puso à toda Roma en arma.
 En vano serà dezirte,
 que no huvo calle, ni Plaza,
 que no fuesse lastimoso
 teatro de mortales ansias;
 entre todas la mayor
 (que hay desgracia de desgracias)
 fue, que en el ciego, el confuso
 tumulto, una desmandada
 punta (aspid debió de ser,
 quizá aborto de mi rabia)
 el pecho de Flavio hirió
 con tan venenosa saña,
 que no huvo tiempo entre herirle
 el cuerpo, y faltarle el alma.
 Muerto el Senador, el Pueblo
 con el pavor, y à la instancia
 de su hijo en vengar su muerte,
 tanto el numero adelanta,
 que embestido Coriolano
 de tan superior ventaja,
 fuera fuerza que matando
 muriera; sino llegara,
 intrepidamente oßado,
 sobre el furor de las armas,
 su Padre arrojarfe en medio
 repitiendo en voces altas:
 Muera, que no es hijo mio,
 quien es traidor à su Patria;
 pero muera (prosiguió)
 de fuerte, que satisfaga
 su muerte al Cielo, y al Mundo,
 siendo exemplo, y no venganza;
 esta causa es del Senado,
 à mi me toca esta causa,
 como à primer Senador,
 que el ser Padre no embaraza
 al ser Juez, porque aunque son
 dos acciones tan contrarias,
 mi sangre, y mi obligacion

fabrán cumplir con éntrambas
 dixo, y llegando á su hijo,
 que al verle, se echó á sus plantas,
 le arrancó el laurèl con una
 mano, y con la otra la espada.
 Con que el furor suspendido,
 ya al valor de su constancia,
 ya al decoro de su puesto,
 ya al respeto de sus canas
 quedò, mayormente al ver,
 que entregado à dos Esquadras
 de la Nobleza, y la Plebe,
 llevarle à la torre manda
 del alto amenage, donde,
 sin ver del Sol la luz clara,
 preso le tiene, cargado
 de cadenas, y de guardas.
 O, quien aqui hazer pudiera
 exclamacion de quan varia
 la fortuna en un instante
 tan de extremo à extremo passa,
 como del triumpho à la ruina,
 y del alborozo al ansia!
 La culpa tuve y asì,
 solicitando emendarla,
 oye lo que ignoras, ya
 que sabes lo que ignorabas.
 Temiendo yo, que su vida
 à todo trance restada
 està, no tanto porque
 su padre por la janciancia
 mas que de padre de Juez,
 tan grandes extremos haga,
 quanto porque lo restante
 del Senado es fuerza que haya
 de tomar satisfaccion,
 y dar à Lelio venganza,
 discurriendo en varios medios,
 modos, ardidès, y trazas,
 de ponerle en libertad,
 precios ofrecì, fiada
 en que la llave del oro

maestra es de todas guardas.
 Un Vandido à mi ha venido
 (quien duda que ella le traiga?)
 diziendome , como èl sabe,
 que el cubo de la muralla
 de la torre , entre otras rexa,
 conserva una , que limada
 à otro fin , no surtiò efecto;
 y así quedò , no sin maña,
 desmentido lo limado
 con no sè que negra pasta,
 que èl la abrirá , y èl pondrá
 de noche en ella una escala,
 y al pie de ella una quadrilla,
 que le guarde las espaldas,
 hasta sacarle de Roma;
 pero que es fuerza que haya
 quien de la parte de adentro
 de aquesto le avise , para
 cuyo efecto , este papel
 lo primero , le señala
 la rexa , luego hora , noche,
 y seña con que le aguarda.
 A que en su mano le pongas,
 y con èl esta acerada
 sorda lima à sus prisiones,
 es para lo que se ampara
 de ti mi amor ; y pues tienes
 por Tribuno , puerta franca
 à la prision sin sospecha
 de que en ella entres , y saigas,
 dale uno , y otro , y á Dios,
 que no quierò mi tardanza
 despierta alguna malicia,
 ni que tu me des las gracias
 de lo que en esto me debes,
 puesto que no sè que haya
 para un espíritu activo,
 de quien se haze confianza,
 ocasion mas generosa,
 mas atrosa , mas bizarra,
 mas heroica , mas ilustre,

mas noble , ni mas hidalga,
 que dar la vida à un amigo
 en servicio de una Dama. *vase.*
Enio. Espera , escucha , la puerta
 cerrò entrandose à otra quadra,
 donde no puedo seguirla,
 preciso es , que de esta salga
 quanto antes , para no dar
 cuenta à criado , ó criada,
 si preguntan à quien busco.

Entra por una puerta , y sale por otra.
 Ya de este empeño me saca
 hallarme en la calle : Cielos,
 quien se ha visto en mas extraño
 confusion ? Ministro soi,
 por Tribuno , en la Real Sala
 de Justicia ; por amigo,
 lo soi con vida , y con alma
 de Coriolano ; obligado
 de Veruria me hallo , à causa
 de haverse de mi valido:
 quien viò fiel de tres balanzas
 tan iguales como cargo,
 amistad , y confianza?
 Divertido en lo que hazer
 debo , he llegado al Alcazar
 del omenage , en que esta
 Coriolano ; antes que haga
 entero juicio , he de verle,
 quiza alguna circunstancia
 me advertirà lo mejor ;
 aunque à mi ver , mucho carga
 la de dár vida à un amigo
 en servicio de una Dama.

Salen Pasquin.

Pasq. Quien viene allá?

Enio. Qué es aquesto,

Pasquin?

Pasq. Ser Guarda , y no Guardá,
 Infante , ni Guardapolvo,
 Guardapies , ni Guarda-Damas,
 sino Guarda-Diablo , pues

guar-

guardo á Coriolano. *Enio.* Basta de locuras, y dime qual es de su prision la estancia.

Pasq. A questo obscuro retrete.

Enio. Abre, ya que están cerradas, de sus troneras alguna.

Pasq. Effeno es dezir, que me abra la cabeza, que aquí no hai mas tronera, que mi calva.

Abre una puerta, y veese Coriolano sentado con cadena al pie.

Enio. Salte alla fuera, que importa, que como Ministro, haga

con él una diligencia;

y avisa si alguno trata

de entrar, ó salir. *Pas.* Si haré. *vas.*

Cor. Gente he sentido: quien anda

aquí? *Enio.* Quien por verte viene,

y por no verte trocara

la amistad con que te busca,

al dolor con que te halla.

Cor. Enjo? *Enio.* Si.

Cor. Si como Juez

vienes à hazer en mi causa

algun instrumento, di

qual es, que nada me espanta.

Enio. Perdone el puesto, que añade

mucho peso à su balanza,

con la lastima de verle,

amistad, y confianza:

tan otros es à lo que vengo,

que es de parte de una Dama.

Cor. La que comboyaste? *Enio.* No,

que essa ya quedó en su raya

segura. *Cor.* Qué Dama puede

ser la que à verme te traiga

de parte fuya? *Enio.* Verucia.

Cor. De mi se acuerda?

Enio. Y con tanta

finezza? *Cor.* Di.

Enio. Que es en orden

à que de esta prision salgais.

Cor. Qué dizes? O, quien pudiera

darte en albricias mil almas,

mas porque fina se acuerda,

que porque presso me valga.

Buelve, pues, buelve à dezirme,

si es verdad, que ella obligada

de lo que pasó por ella,

te envia; y como, *Enio.*, traza

mi libertad. *Enio.* Como hai quien

una de essas rexa abra,

quien ponga una escala en ella,

y te guarde las espaldas,

hasta sacarte de Roma.

Cor. Si esto es verdad. *Eni.* Esta cartas,

y esta lima te lo digan?

bien, que para leerla, falta

la luz, porque viene en ella

el que esteis conformes para

saber la noche, y abrir

la rexa, y poner la escala.

Cor. Muestra, que no falta luz,

que esta cadena se alarga

hasta aquella puerta, que

tiene enfrente una ventana,

que aunque participa poca,

lo que es para leerla basta.

Lee. Señor, y dueño mio, quien estima

vuestra vida mas que la fuya, ha solici-

tado medios para que salgais de esta

prision. La rexa, que hallareis abierta

y la que tendra puesta la escala, es la

primera del cubo de la torre: avísad

en teniendo limadas las prisiones, pa-

ra que essa no os esperé quien ha de

acompañaros, que quien lleva este,

traera la respuesta. Dios os guarde.

Dexa, que una, y muchas vezes;

no à los brazos, à las plantas

te pague el porte de aquesta

ventura, que no esperaba.

Enio. Pues sin esperarla viene,

no hai que esperar à lograrla,

que

que yo he de fer el primero,
 que acompañandote vaya:
 qué noche vendrán? *Cor.* Acciones,
 que tocan en temerarias,
 no hai que pensarlas que solo
 se arriesgan en lo que tardan;
 y pues solamente aqui
 limar las prisiones falta,
 de aqui à la noche habrá tiempo.

Enio. Segun esto, esta señalas.

Cor. Si. *Enio.* A Dios pues.

Cor. A Dios.

Sale Pasq. Tu Padre
 viene entrando àzia esta sala.

Enio. No digas, que yo le he visto;
 tu retirate à tu estancia,
 que de hallarme aqui yo tengo
 disculpa que dar. *Cor.* Tyrano
 fortuna, duelete un dia
 liquiera de mis desgracias.

*Vase Coriolano, cerrando la prision, y
 sale Anuliano.*

Aur. Bien dixo, quien dixo, que era
 en las Pasiones humanas
 muchos cuidados un hijo;
 digalo yo, à quien arrastran
 con ley de Juez, que acrimina,
 dolor de Padre que ama.

Y assi, entre las dos pasiones,
 haziendo una sola de ambas,
 le prendo, y le guardo à un tiempo;
 porque preso satisfaga
 à la justicia, y tambien,
 porque preso, asegurada
 su persona este, que es cierto
 que à no estarlo, le matáran
 Lelio, y sus deudos, de suerte,
 que Justiciera la mañana
 para todas le castiga,
 quando para mi le guarda:
 y assi, à vér vengo. *Enio.* aqui:

Enio. Llegando de la campaña,

è informandome, señor;
 de quanto en mi ausencia passa,
 cumpliendo mi obligacion,
 y considerando quanta
 de Coriolano es la culpa,
 quise saber, con qué guardas,
 y prisiones su persona
 está, que nunca yo entrara
 à verle preso, sino
 fuera para asegurarla.

Aur. De ti lo creo: al caido
 (ò amistad) que presto faltas!

Alpaño. Co. Entrezabiendo aquesta puerta
 puedo escuchar lo que hablan. (ta

Aur. A lo mismo venia yo,
 y pues que tu vigilancia
 debe, por su obligacion,
 aliviarme de la carga
 de cuidar, que su persona
 segura este, que es ansia
 que mas me affige, respecto
 de que es preciso que caiga,
 si el faltasse, sobre mi
 la sospecha, que me valga
 de ti es preciso tambien,
 pues de nadie, con mas causa,
 fiarme puedo, que de quien
 le toca lo que le encargan:
 y assi, pues que desde aqui
 mi desvelo en ti descansa,
 por el Senado te nombro
 Guarda Mayor de sus Guardas;
 tu le has de dar cuenta de el,
 y desde oy con mas instancia,
 porque queriendo con Lelio
 de su Padre la desgracia
 en parte suplir, en el
 se ha proveido la Plaza
 de segundo Senador,
 de que oy tomara en la Sala
 de justicia possession,
 mira si habrá quien te haga,

el dia que te le fió,
 el cargo á ti de su falta.
 Vesle al, que no quiero verte
 yo (lastima es, que no sana)
 entregate del, y teme,
 que el cuchillo que amenaza
 su garganta, no execute
 los filos en tu garganta. *vase.*

Enio. Haslo oido? *Cor.* Si.

Enio. Pues oye
 tambien que no me acobarda
 su despecho, para que
 libre esta noche no salgas:
 en ella te espero, á Dios.

Cor. Oye: y será buena paga,
 que vengas tu á darme vida,
 y yo á darte muerte vaya?

Enio. Un medio termino puede
 medir estas dos distancias.

Cor. Qué medio termino? *Enio.* Yo,
 hasta salir de la raya,
 contigo he de ir: con quedarme
 contigo, y en buena, ó mala
 fortuna, seguir la tuya,
 resguardado, te resguardas.

Cor. Eso es, porque no se pierda
 uno perderse dos, basta
 que á mi, como delincente,
 por foragido la Patria
 me dé, sin que por traidor,
 yendo contra lo que manda,
 te dé á ti, mira el desdoro
 que hay de una fuga á una infamia.

Enio. Eso salva el dar la vida
 á un amigo. *Cor.* Mas no salva
 al amigo, que le pone
 en que pierda honor, y fama.

Enio. Yo cumplo con esperar.

Cor. Yo con no salir. *Enio.* Repara.

Cor. No hay que reparar.

Enio. Advierte. *Cor.* No hay q' advertir.

Enio. Mira. *Cor.* Nada

he de mirar; y porque
 tan desconfiado vayas.
 que no esperes mi salida,
 daré al aire tu esperanza.

Arroja ázia dentro la lima.

Eni. Qué has hecho. *Co.* Arrojar la lima;
 que si ella es la llave falsa
 de mis prisiones, sin ella
 verás que en vano me aguardas.

Enio. Eso es desesperacion.

Cor. Eso es honra. *Enio.* Es temeraria
 resolucion. *Cor.* Es piadosa.

Enio. Es cruel despecho.

Cor. Es constancia. *Enio.* Es furor.

Cor. Es honor. *Enio.* Es
 ira. *Cor.* Es valor. *Enio.* Es ingrata
 fe con Veturia. *Cor.* Veturia
 me querrá. (que es noble Dama)
 mas con alabanza muerto,
 que vivo con alabanza.

Enio. No quiero apurar ahora
 despeños á tu arrogancia,
 mañana quizá estaras
 de otro parecer, si passa
 noche por este. *Cor.* Aunque passen
 siglos, no havrá en mi mudanza.

Enio. Con todo, mañana espero
 ver, que valen mis instancias.

Cor. Pues hasta mañana, á Dios.

Enio. Pues á Dios, hasta mañana.

*Vanse los dos, y mudandose el teatro en
 sala de Tribunal, con sitial, y dosel,
 sale Aurelio, y un Relator,
 viejo, venerable.*

Aur. Está todo prevenido?

Relat. Si señor, y acompañado
 de la Nobleza ha llegado
 Lelio ya. *Aur.* Pierdo el sentido,
 al ver que la posesion
 he de dar contra mi hijo
 á quien tan claro colijo
 ser justa su indignacion.

Pero

Pero qué puedo yo hazer,
quando córe tan deshecha
la suerte, que à mi sospecha
es facil de convencer?
con que no hai razon que impida
el ser su Juez quando advierro,
que si èl es hijo del muerte,
yo Padre del homicida.

Y es tan grande del Senado
la autoridad, y el honor,
que el que eligió à Senador,
no puede ser recusado:
dando à entender, que ha de ser
tan recto en la execucion,
que interés, sangre, ò passion
no ha de poderle vencer.

Ya llega, forzoso es,
que à costa del ansia mia,
obre ahora la cortesia,
y la fortuna despues.

*Salé Lelio: vestido de luto, y gente de
acompañamiento.*

Vos seais muy bien venido,
señor, à suplir la ausencia
con vuestra heroica presencia,
del que hemos todos perdido;
y digo todos, porque
Padre de la Patria era,
cuya desdicha, si fuera
capaz de tenerse, en fe
de ser vos quien la suplis,
solo afianzara el consuelo,

Lel Aurelio, guardaos el Cielo.

Aur. Sentaos, pues à esso venis.

No es esse vuestro lugar,
que el Tribuno de la Plebe
el izquierdo ha de ocupar:
llamadle. *Relat.* Ya viene alli.

*Salé Enio por otro lado con gente de
acompañamiento.*

Enio. Perdonadme, si he tardado,
que en vuestro servicio he estado.

Aur. Queda bien seguro? *Enio.* Sí,
y tanto, que no quisiera
yo, que lo quedara tanto.

*Sientanse los tres en tres sillas, y en un
taburete el Relator.*

Aur. Quien dissimulara el llanto!
La ceremonia primera
es, que un pleyto sentencieis,
porque con vuestro decreto,
la possession, y su efecto
consisten: quales teneis
mas vistos, ò mas à mano?

Relat. El que mas visto despues
de ser el mas grave, es,
señor, el de Coriolano.

Aur. Leed sus cargos: fuerza es esto.

Rel. lee. Haviendose publicado
un edicto del Senado,
à derogarle dispuesto,
dixo, que el publicaria
otro en contra, en que mandasse,
que ninguno le observasse,
dando à entender, que podia
leyes quitar, y poner;
à cuyo efecto movió
la Milicia, en que mostró
no fin ambicion, querer
el dia que su furor
contra el Senado armas toma,
levantandose con Roma,
coronarse Emperador:
testigo hay, que afirma ser
suya, y de otro alguno no,
la espada que à Flavio hirió.

Aur. Qué alega en descargo? *Rel.* Haver
siempre, constante, y leal,
servido à la Patria, que
siguiendo à Romulo, fue
el cabo mas principal,
que à los Hetruscos venció,
muerto su Rey à sus manos:
que à los Labinius, y Aibanos

al Impetio sujetò;
 que al Sabino fue su brio
 el que refistió valiente
 el passo una vez del Puente,
 y otra el esguazo del rio,
 sin la tercera en que entrò
 triunfante en Roma: esto alega,
 y en quanto à ser fuya, niega
 la espada; que à Flavio hirió:
 concluyendo, con que ofiado
 no se opúso su fortuna
 al Senado; sino à una
 no justa ley del Senado.

Aur. Ya, Nobleza, y Plebe, haveis
 el cargo, y descargo oido,
 para votar siempre ha sido
 estilo que despejeis,
 mientras nuestro sentimiento
 desavenido en nosotros,
 no apele para vosotros
 en general Parlamento.

Unos. Así es, y nuestra esperanza.
Otros. Lo que dixiste te advierte.

Aur. Qué dixes yo? *Tod.* Que su muerte
 sería exemplo, y no venganza.

Aur. Qué su muerte
 sería exemplo, y no venganza?
 Yo lo dixes, habrá quien crea
 que una voz, que à darla vida
 fue allà causa repetida,
 aquí à darle muerte sea?
 Ni quien creará en mi quebranto,
 que siendo lo mas veloz,
 una pluma, y una voz,
 voz, y pluma pesen tanto,
 que en vano su gravedad
 sustentarla solícito?
 Darle perdon, es delito;
 darle castigo, es crueldad:
 aquí, à pesar de mi la fama,
 me está llamando el amor;
 aquí, à pesar del dolor,

la justicia es quien me llama:
 A un tiempo sin mi, y conmigo
 balanzas mis manos son;
 en esta pongo el perdon,
 en esta pongo el castigo.
 Ya no puede haver malicia
 en el peso que dispuse,
 pues donde la pluma puse
 ha cargado la justicia.

A mi dolor esta vez
 no havrà consuelo que quadre,
 pues mas que la voz de Padre,
 pesò la pluma de Juez. *Escribe.*

Qué mucho, si en el cruel
 dolor de mi sentimiento
 centro es de la voz el viento,
 y de la pluma el papel?
 La hoja al voto he de bolver,
 no haga el exemplar mi pena,
 que si un Padre le condena,
 un contrario, que ha de hazer?

Ahora votad vos. *Lel.* Que añada
 dolor, à dolor, es suma
 fuerza, y que empuñe la pluma,
 quando debiera la espada.

Entre colera, y templanza,
 yo me enfreno, y yo me irrito,
 que vengarme por escrito,
 venganza es, mas ruin venganza:
 y será accion mal distinta,
 aunque Roma sea mi madre,
 que vierta sangre mi padre,
 y yo la labe con tinta:
 y así, perdone esta vez,
 que entre Juez, y Cavallero,
 para conmigo, primero
 fui Cavallero, que Juez. *Escribe.*
 ya firmè, y bolví la hoja.

Aur. Votad vos ahora, Enio.

Enio. Qué poco tendrá mi ingenio
 que pensar en tal congoxa!
 Pues si ausentarle consigo

con mi voto, es cierto, que, *Escribe.*
 como Juez conseguire
 lo que intentè como amigo:
 tambien yo he firmado. *Aur.* Pues
 por si alguno se mejora,
 conferido, leed ahora
 los votos de todos tres.

Relat. lee. Haviendo considerado
 de Coriolano la fiera
 culpa, mi voto es, que muera.
 Aurelio, por el Senado.

Lee. Atento à la gran proeza
 de Coriolano, y su altiva
 fama, mi voto que viva
 es. Lelio, por la nobleza.

Lee. Por que pague lo que à el debe
 la Patria, y no perdonado
 quede, de ella desterrado.
 salga. Enio, por la Plebe.

Relat. Los tres habeis discordado.

Lel. Mi voto no hay que confiera
 en que viva. *Aur.* Yo en que muera.

Enio. Yo en que vaya desterrado.

Levantanse.

Lel. Que muera, es mucho rigor.

Aur. Que viva, es mucha piedad.

Enio. Luego entre amor, y crueldad,
 no ferà crueldad, ni amor
 el destierro. *Lel.* Si harà tal,
 que mejor à quantos ven
 ferà perdonarle bien,
 que no castigarle mal:
 un destierro à tal delito,
 ni es castigo, ni es perdon.

Relat. Yo cumplo mi obligacion
 si los tres votos remito
 al General Estamento
 de la Nobleza, y la Plebe,
 que es el que, en discordia, debe
 dar al uno el cumplimiento. *vas.*

Aur. Mi esperanza en esto estriba,
 que al ver tan fin exemplar

mi voto, es fuerza ganar
 afectos para que viva. *vas.*

Lel. No mal de su juicio espera
 mi voto lograrle, pues
 fabrà la Nobleza, que es
 que viva para que muera. *vas.*

Enio. El Pueblo fabrà informado
 de mi, que para cumplir
 con no morir, ni vivir
 elegi el ir desterrado:
 conque despues irè à dár
 cuenta à Veturia de que,
 ya que lo uno no logre,
 lo otro dispuse. *vas.*

Salen por otro lado Veturia, y Libia disfrazadas, y cen velos en el rostro.

Vetur. El pesar
 de un amante corazon,
 que de los hados se quexa,
 pocas vezes, Libia, dexa
 quietar la imaginacion:
 una grave diligencia
 à Enio encarguè, no he sabido
 el efecto que ha tenido;
 y como es de la paciencia
 qualquier tardanza enemiga,
 me he atrevido disfrazada,
 y de este velo tapada,
 à buscarle, y que me diga,
 yà que sus ocupaciones
 lugar quizà no le han dado,
 lo que de ella ha resultado.

Libia. A poco riesgo te pones
 de ser conocida; pues
 en este trage, y tapada,
 no tienes que temer nada;
 y para hallarle esta es
 la mejor hora, supuesto
 que es la que sale el Senado,
 en que es fuerza que haya estado.

Tocan dentro chirimias, y atabalillos.
Vetur. Espera, que serà esto

de hazer salva , y concurrir
tanta gente à sus umbrales?

Lib. De gran novedad señales
son , no me atrevo à inferir
que será : pero allí viene
Pasquin , y él me lo dirá.

Vet. Tente , que por ti podrá
conocerme , y no conviene
que sepa quien soy. *Lib.* Diré
que eres una amiga mía,
que viene en mi compañía
en busca fuya : con que
no hablando tu , como puede
conocerte ? *Vet.* Dizes bien.

Euelven à tocar , y sale Pasquin.

Pasq. Gracias al gran Baco den
mis ansias , pues me concede
no ser guarda , à cuyo fin
visitarle solicita
mi sed en qualquier Hermita
que encuentre fuya. *Lib.* Pasquin?

Pasq. Libia , por quien cierto hombre
dixo en frasse no muy vana:
Libia , que ya de Liviana
tienes la mitad del nombre:
què es aquesto ? *Lib.* Què ha de ser?
que viendo que no me vias
en tantísimos de dias,
de tí procuré saber:
y diziendome essa amiga
que te avia visto aqui,
que viniesse , la pedí,
conmigo. *Pasq.* No sé si diga,
que mientes , porque es en vano
persuadirme à que ignoraba
nadie , que nombrado estaba
por Guarda de Coriolano.

Libia. De Coriolano?

Pasq. Si. *Libia.* Pues
como la Guarda has dexado?

Pasq. Como , haviendole sacado
de la prission , fuerza es

que sobren las Guardas. *Vet.* Cielos,
que oigo ? Sacado le han *ap.*
de la prission , que serán
(quien lo duda ?) mis desvelos,
pues sacarle à él de prission,
y no verme Enio su fiel
amigo , de irse con él
bastantes indicios son:
sin duda él la diligencia
hizo : preguntale mas.

Lib. Yà que disculpa me dàs
de faltar de mi presencia,
dime , como le han sacado,
quando , quien , como , y que fiesta,
porque à él le saquen , es esta
que oy haze todo el Senado?

Pasq. Que fiesta , quien , como , y quando
preguntas , sin reparar,
que esse es mucho preguntar;
y mas para mí , que ando,
con la falta del dormir
muy fragil oy de memoria,
y es muy larga aquesta historia.

Lib. Tente , que no te has de ir,
sin que à las quatro razones
cuenta des. *Pasq.* Es fuerza? *Lib.* Si.

Pasq. Señores , quien me hizo à mi
contador de relaciones?
Desde el Parlamento alto,
Libia al baxo Parlamento,
como si fuera bayeta,
baxò remitido el pleyto.
Lo que allà se confirió,
no lo sé muy por estenso;
mas sé que fue su resulta
que de donde estaba preso
à Coriolano sacassen,
y al son de los instrumentos
le restituyessen quantos
honoríficos aprestos
prevenidos le tenían
para su recibimiento,

el dia que en Roma entró
coronado de trofeos.

Quien le sacò fue la Guarda:
quando, en el instante mesmo,

como, del laurèl ceñido;

donde, al Trono mas excelso:

de modo, que de la misma

suerte que le recibieron

triumfante, se buelve à ver

de la prission libre en medio

del Senador propietario,

y el fofituto del muerto,

haziendo oy las ceremonias

que entonces se huvieran hecho,

fi aquella mala muger

de Veturia con estremos

tan duelistas, no le huviera

en tanta desdicha puestos:

hasta aqui se, desde aqui

busca à otro majadero,

que te diga lo demás,

fi no te basta oir al Pueblo.

Las chirimias, y atabalillos.

Tod. dent. Viva Senado que sabe
dàr à las victorias premio.

Vet. Quien creerà que hay caso en que
oir baldones agradezco?

Libia, dime fi es verdad

lo que escucho, y lo que ven,

porque ser dicha, y ser mia,

ser gozo, y no ser ageno,

implica contradiccion;

libre Coriolano, Cielos?

libre, y con nuevos honores

restituido à sus puestos?

defengañame tu, dime,

fi es cierto, Libia? *Lib.* Y tan cierto

que sin ser la enamorada

yo, desde aqui la estoy viendo:

pues para que lo vean todos,

el Capitolio han abierto:

fi fiegate, que no es bien.

te descubran tus afectos;

y mas quando todo el vulgo,

con el general contento

de su perdon trae en tropas

mugeres, y hombres, diciendo.

Todos. Viva Senado que sabe

dàr à las victorias premio.

Con esta repeticion, y las chirimias, y

atabalillos, salen todas las mugeres, y

bombres, abriendose todo el foro, y en

un Trono Coriolano, con laurèl, man-

to, y baston, y à sus lados Au-

relío, Lelio, Enio, y el

Relator.

Cor. Fortuna, fi por assumpto

de tus variados sucesos,

me ha elegido lo inconstante

de tu condicion, à efecto

de que se acrisole en mi

ser verdad aquel proverbio,

de que es un sueño la vida,

passandome tus extremos:

à preso de victorioso,

y à victorioso de preso:

suspendete en este engaño,

fiquiera por un momento,

y contentate con darme

al partido de que sueño

la felicidad con que

à ver me triunfante buelvo.

Aur. Publicad para que conste,

à toda Roma el decreto,

que en su remision ha dado

el General Estamento.

Vet. Oye, Libia, por fi oirlo

añade gozos al verlo.

Relat. Sepa Roma, y sepa el Orbe

que Plebe, y Nobleza, atento

à que no es justo que queden

tantos señalados hechos,

como debe à Coriolano

la Republica, sin premio,

principalmente en la rota
 del ultimo vencimiento
 del Sabino, cuyo triunfo
 entonces quedo suspenso.
 Sepa Roma, y sepa el Orbe,
 que Plebe, y Nobleza, haviendo
 recusado el primer voto,
 le dan por libre, y abuelto
 de la pena capital
 de muerte, y añaden luego,
 que prosiga el adquirido
 triunfo, con que satisfecho
 ya una vez en lo que toca
 à quanto es merecimiento,
 convienen con el segundo
 voto de que viva, pero
 que no viva despenado.
 tanto, como en el tercero,
 el destierro le permite;
 porque ha de ser el destierro
 con circunstancias de que
 sirva à otros de escarmiento,
 no dexando sin castigo
 el osado atrevimiento
 de aver alterado à Roma,
 de haverse al Senado opuesto,
 convocado la Milicia,
 y sobre un Senador muerto,
 despertado las sospechas
 de quereria hazer Imperio:
 y así determinan, que
 succeda al triunfo el destierro,
 arrojandole de sí,
 de los honores de puesto;
 pues si mereció ganarlos,
 yà le ha pagado con ellos,
 y debe cobrarlos, pues
 tambien mereció perderlos;
 con que, emancipado hijo
 de la Patria, y de sus fueros,
 oy denaturalizado,
 establecen, que al momento

que vea el Pueblo, que à deberle
 nada le queda su acuerdo,
 degradado del laurel,
 venga la, y estoque siendo
 el pregon de sus delitos
 los pavorosos acentos
 destempladas fordinas,
 y roncosparches funestos,
 le saquen de los distritos
 de toda Roma, y expuesto
 al arbitrio de los hados,
 le dieron en los desiertos
 montes fuera de su raya;
 y para que en todo tiempo
 por donde quiera que fuera
 lleve las señas de reo,
 los hierros de la prision
 sean testigos de sus yerros,
 diciendo, premio, y castigo,
 sin venganza, y con exemplo,
 pena de ser sospechoso
 el que no diga con ellos:
 Viva Senado que sabe
 unir castigos, y premios.
Tod. Viva Senado, que sabe
 unir castigos, y premios.
Vet. Ay, Libia! bien temi yo
 ser mi dicha devanco.
Cor. Ay fortuna! bien temi
 que era mi ventura sueño.
Aur. Yo, aborrecido hijo (mal
 dixé, que en deshonor puesto,
 no debe llamarte hijo,
 ni aun el aborrecimiento.)
 Yo, Coriolano, te puse
 el laurel, que en otro riesgo
 te quité, por darte vida,
 y ahora à quitarte le vuelvo,
 porque te mate el dolor; *Quitasele.*
 que para mi sentimiento,
 mas que verte degradado
 del, verte quisiera muerto,

Lel. Mi Padre te dió el estoque,
que ofado contra su pecho
esgrimiste; y aunque á mi
quitartele toca, quiero. *Quitasele.*
trocarle al baston, porque
no se piense, que es à efecto
de dexarte desarmado
para mi venganza, puesto
que donde quiera que fueres,
seguirte, y matarte tengo.

Enio. Yo, Coriolano la espada,
por la obligacion del puesto,
te quito, pero entendido *Quitasele.*
tèn, que con ella me quedo,
para emplearla en tu favor,
siempre que se ofrezca hazerlo.

Cor. Cielos; que dolor que iguale
à mi dolor havrà? *Vet.* Cielos,
que tormento havrà que pueda
medirse con mi tormento?

Ret. Ahora, Esquadras, que nombradas
estais para el cumplimiento
de la justicia, pues yo
como Fiscal os le entrego,
desposeido del Trono,
y las insignias depuesto.

Tocan caxas destempladas, y sordinas.

Al son, como antes se dixo,
de funebres instrumentos,
llevadle, hasta quedar fuera
de todos los lindes nuestros.
Y para seguridad
de que no commueva al Pueblo,
sobre asfanzadas prisiones
llevadle, el rostro cubierto;
que para saber quien es,
basta que vais repitiendo.

El, y tod. Viva Senado que sabe
unir castigos, y premios. *Caxa.*

Mug. 1. Que lastima! *vas.*

Orra. Que desdicha! *vas.*

Orra. Que pena! *vas.*

Orra. Que desconfuelo! *vas.*

Lel. Retiròme, no se entienda,
que en su castigo me vengo. *vas.*

Enio. Quien, por no oirlo, enfordeciera!

Aur. Quien cegàra, por no verlo!

Vanse los Senalores.

Sol. Ven, y à lo que executemos
discalpe el que obedecemos.

Bue. ven à tocar las sordinas, y caxas.

Cor. En fin, hijo aborrecido,

Patria, me arroja tu centro,

como bruto à las montañas?

Como fiera à los desiertos?

Pues teme, que como fiera

rabiosa, que como fiero

bruto irritado, algun dia

me vuelva contra mi dueño.

Cubrenle el rostro, y llevante.

Tod. Viva Senado, que sabe
unir castigos, y premios. *vanse.*

Vet. Oid, esperad. *Lib.* No, señora,
des, con segundo despeño,

à toda Roma segundo

escandalo. *Vet.* Como puede

dexar de darle cumplido

el numero al sufrimiento?

Dexame, Libia, que vaya

à morir con el. *Lib.* Todo esto

es querer, que contra ti

vuelva el rigor.

Vet. Que mas buelto,

si perdido Coriolano,

esposo, alma, y vida pierdo?

O, Jupiter para quando,

ya que me asustan los truenos

de essas caxas, y essas trompas,

guardan tus rayos su incendio!

O, para quando, fortuna,

es el igualar los tiempos;

Siempre amas la edad del llanto;

Siempre la del gozo à menos;

Digalo yo, pues apenas

vi brujuleado el contento,
 quando vi patente el daño,
 uno instante, y otro eterno:
 pues siempre durará en mi
 de su ausencia el desconuelo,
 de su desdoro el dolor,
 y de su Patria el desprecio:
 si ya no es, que quando sepa
 donde aya tomado puerto
 su derrotada fortuna,
 mi amor en su seguimiento
 vaya à quebrarla los ojos,
 porque aunque sé, que son ciegos,
 fino sintiera su falta
 sentirá mi sentimiento,
 quando à pesar de su ira,
 y à oposicion de su ceño,
 oiga, que fin ella puede
 labrarme mi dicha, siendo
 mi suma felicidad,
 solo el ver, que à verle vuelvos,
 y hasta entonces, altos Dioses,
 Sol, Luna, Estrellas, Luzeros,
 Planetas, Signos, y Nubes,
 Ayre, Agua, Tierra, y Fuego,
 Aves, Pezes, Brutos, Hieras,
 Montes Troncos, Golfos, Puertos,
 con lastima fuya, y mía,
 repetid con mis lamentos:
 Cielos, ú dadle venganza,
 ù dadme paciencia, Cielos. *vase.*

Lib. Oye, aguarda, escucha, esperas
 trás ella, irè, por si puedo
 escusar su precipicio. *vase.*

Mudase el teatro en bosque, y salen
Astrea, y Sabinio.

Sab. Donde, Astrea, vâs?

Astrea. figuiendo

rus huellas voy. *Sab.* Pues aqui
 me espera, que al punto vuelvo.

Ast. Detente que no has de dâr
 passo sin mi, que no quiero,

que me suceda otra vez
 el accidente, ò el riesgo
 de hallarme sin ti, en poder
 de los que apenas me vieron
 ir precipitada, quando
 desesperados bolvieron
 à que passasse la voz
 de dexarme en un desierto,
 perdida de vista: y pues,
 à no permitir el Cielo,
 que huviera dado en las manos
 del Romano Cavallero,
 que te contè, prifsionero,
 no huviera à tus ojos vuelta:
 no serà justo, que tanto
 de la fortuna siemos,
 que otra vez nos dividamos,
 fino que en qualquier suceso
 corramos una los dos;
 y assi donde fueres tengo
 de ir contigo. *Sab.* Este fracaso,
 que tantas vezes hayemos
 conferido, y cada vez
 se vuelve à quedar entero,
 fue el desman, que ocasionò
 caer tan pavoroso yelo
 en todos los corazones,
 que desmayados, bolvieron
 à abandonar lo ganado,
 descaeciendo los alientos;
 y siendo assi, que cobrados,
 oy alojados los tengo
 por todos estos Villages,
 hasta incorporar con ellos
 las nuevas reclutas, que
 de toda Sabinia espero,
 para acabar de una vez,
 ò bien victorioso ò muerto,
 con aqueffe Coriolano,
 que de la estrella heredero
 de Romulo, sobre mi,
 tiene dominante imperio:

què

què mucho, que arrebatado
Aftrea, en este pensamiento,
espia yo de mi mismo,
mandasse à los que vinieron
conmigo, que me dexassen
solo, porque entre lo espeso,
mas disimulado pueda
reconocer el terreno,
por donde logre mejor
cobrar el perdido encuentro.

Afr. Si, mas haverte abanzado,
hasta tocar los estremos
que dividen vassallage
entre el Romano, y el nuestro,
no dexa de ser arrojado
mas temerario, que cuerdo.
yo no he de dexarte en él:
y assi elige, porque tengo
de llevarte, ó ir contigo.

Sab. En rara duda me has puesto,
que irte conmigo, es peligro,
è ir yo contigo, es recelo;
y assi, no sè que te diga,
finò es que en dezir resuelvo.

Dentr. Yà que fuera de la raya,
que es el orden que traemos,
queda, à retirar, Soldados,
que estamos en mucho riesgo,
si en su termino nos sienten
los Sabinos. *Ruido de cadena.*

Cor. dent. Piedad Cielos.
Dent. Ellos te amparen, pues ves,
que nosotros no podemos.

Sab. Has oïdo unas lexanas
voces, que la mia impidieron?

Afr. No tan solo las he oïdo
mal pronunciadas del eco;
mas de ruido acompañadas,
como de arrastrados hierros
de prisiones. *Sab.* Buelve à escuchar,
por si algo entender podemos.

Cor. dent. Ay de quien nace à ser tragico
exemplo,

que à la fortuna representa el tiempo!
Sab. Quedate aquí por tu vida,
mientras voy à vér que es esto.

Afr. No soy tan poco curiosa,
que tambien no quiera verlo.

Sab. Un hombre, mejor dixera
un horror, àzia allí veo,
que mal esforzado, yà
tropezando, y yà cayendo,
cubierto el rostro, ligadas
las manos, y los pies pressos,
baxa torpe. *Sale Coriolano.*

Afr. Què esperamos,
que no le reconocemos?

Sab. Hombre infelize quien eres?

Cor. Soy el aborrecimiento,
la ira, la saña, el rencor,
la ojeriza, el odio, el seño
de aquel reprobado destino,
que hizo verdad el concepto,
que teatro del hombre, al hombre
llamò, pues en mi supuesto
midiò las distancias que hay
de lo prospero à lo adverso: (plo
ay de quien nace à ser traxico exc.
que à la fortuna representa el tiempo!

Afr. Què aguardo quitarte del rostro
la venda? Cielos, que veo!

Descubrele el rostro.

Cor. Cielos, què miro! *Afr.* Si es
ilusion? *Cor.* Si es devaneo?

Sab. Quien eres, hombre, me di?
sin retoricos rodeos.

Cor. Como he de dezir quien soy,
si aun de quien fui no me acuerdo!

Afr. O es èl, ó naturaleza
del te copio. *Cor.* Si ella es. *Afr.* Pero
como es possible ser èl,
de tal faulto, en tal desprecio?

Cor. Mas no haverme conocido,
segun estoy, serà cierto.

Sab. En vano te excusas, di,
quien

quien eres?

Salen Emilio Soldado, y Pasquin.

Emil. ¡Llega. *Sab.* Qué es esto?

Pasq. Estarme moliendo à cozes.

Emil. Que hallado en el monte have-

desmandado del camino, (mos,

este hombre, y te le traemos,

por si es espia. *Pasq.* Te engañan

en que desmandado vengo,

porque antes vengo mandado;

y es el caso. *Sab.* *Di.* *Pas.* Que avien-

dexado aqui à Coriolano: (do

Sab. Qué oigo! *Ast.* Qué escucho!

Pasq. Temiendo,

como vendado quedó,

que no dè en algun despeño,

me mandaron que bolvièsse

yo à desviarle, hasta que puesto

en real camino, ò segura

fenda quede: si esto es cierto,

digalo el que al verle yà

entre gente, y descubierto,

sin riesgo de despeñarse,

passo entre passo me buelvo.

Emil. Tente, que no te has de ir.

Pasq. A mi me estará bien esto,

si apostata de Soldado,

sin nota de tornillero,

entre vastedes, mogrollo

de Coriolano me quedo.

Sab. Tu eres Coriolano? *Cor.* Si,

que uno es, que calle el silencio,

y otro, que mienta la voz.

Ast. Qué dudo? Pierda el recelo

de si es ò no, que bien cabe

en los humanos sucesos

el dexarle allà triunfando,

y hallarle aqui padeciendo.

Sab. Aqui hay traicion: quien si eres

Coriolano, di, te ha puesto

en tal desdicha? *Cor.* Es tan noble

mi delito, que no quiero

dexar à la presumpcion

la sospecha de no serlo.

Una Dama fuè mi ruina,

que el verla con sentimiento

baltò, para que en favor

suyo hiziesse tal empeño,

que diò ocasion à que del,

unos à otros sucediendo,

tantos resultassen, como

mirarme por ello preso,

por ella desposeido

de mis insignias, depuesto

de mis honores, echado

de mi Patria; y como ageno

hijo emancipado fuyo,

negado à sus privilegios,

enviandome desterrado,

con viles señas de reo,

hasta sacarme de todos

sus distritos. *Ast.* Qué oygo, Cielos?

por una Dama? Sin duda,

que quien era yo sabiendo,

no haverme hecho prisionera,

son los cargos que le han hecho.

Sab. Bien pensaràs, que yo he estado

escuchandote suspenso,

en orden, à que me havrán

compadecido sucesos

tan extraños; pues no, que antes

me han ofendido, creyendo,

que todo esto es traicion

(valgome de este pretexto,

para acabar con el, pues

no tiene otro eficaz medio

vencer una opuesta estrella,

que destruiria el objeto)

y assi, antes que la logres,

si introducirte es à intento

de darme muerte, à mis manos

moriràs. *Ast.* Tente.

Sab. Qué es esto!

tu à mi enemigo defiendes,

Astrea? *Astr.* Yo le defiendo,
 Sabino, porque es à quien
 libertad, y vida debo,
 sea Coriolano, ò no,
 el Romano Cavallero
 es, que à mi nombre le tuvo
 tan decoroso respeto,
 que à mi misma me embió,
 à mi misma; y si por esto
 padete, como lo muestra
 claro su castigo, puesto
 que donde el me embió à mi libre,
 es donde à el le embian preso:
 mira si en obligacion
 de defenderle el toy. *Sab.* Siendo
 tuyo el respeto, mal puede
 ser mio el sentimiento:
 que esperays? Llegad, quitadle
 las prisiones. *Cor.* Ya no debo
 quejarme de ti, fortuna,
 pues si una muger me ha muerto,
 otra me ha dado la vida:
 à tus pies. *De rodillas.*

Sab. Alzad del suelo,
 y ofrecele à Astrea, pues es
 fuyo el agradecimiento.

Cor. Si al nombre de la Deidad
 postrado rendi el obsequio,
 que harè à la Deidad el dia,
 que obra milagro tan nuevo,
 como hazer de un desdichado
 un dichoso, si no puedo
 hazer mas, que haver traído
 las cadenas à su Templo?

Astr. Que el tiempo me diria el tuyo,
 tambien dixè yo, añadiendo,
 que fies de mi; y pues ya
 cumplió su palabra el tiempo,
 tambien sabrè yo cumplir
 la mia, restituyendo
 los puestos, y los honores
 de que ingrata te ha depuesto.

tu Patria. *Cor.* Con solo uno,
 señora, si lo merezco,
 no havrè menester tener
 mas honores, ni mas puestos.

Astr. Qué es? que yo, en fee de su amor,
 por Sabino te lo ofrezco.

Sab. Yo por ti: que es?

Cor. Que me admitas
 por tu Soldado à tu sueldo;
 y esto, por pensar, que es mas
 servicio tuyo, que premio
 mio, pues si yo una vez,
 à mi venganza resuelto,
 tomo, Sabino, las armas
 contra Roma, me prometo
 (bien como ladrón de casa,
 que sé lo que incluye dentro)
 ponerla à tus plantas, solo
 con que sepas, que es intento
 vano, querer por aproche
 rendir sus muros sobervios,
 pues solo pueden rendirla,
 mas domado el ardimiento,
 que las iras del asfalto,
 las paciencias del asedio.
 Contra ti defendi el puente,
 que es llave de su comercio,
 el dia que à tus Soldados
 les fue undoso monumento:
 el ciego esguaze del Tiber;
 y si oy, al contrario intento,
 invadirle en tu favor,
 cortados los bastimentos,
 es fuerza darse à partidos.

Sab. Si es admitido proverbio,
 que el bueno para enemigo
 será para amigo bueno,
 no dudo con tu valor
 el verme de Roma dueño.

Cor. Pues al arma.

Sab. Pues al arma. *Cor.* Vea el Mundo:-

Sab. Admire el Cielo:

Cor. Y llora Roma en sus ruinas
mi injusto aborrecimiento,
quando de un instante à otro,
si antes dixè en mis lamentos,
hai de quien nace para ser exemplo,
que la fortuna representa al tiempo!
dirè ahora con vuestro amparo:

Todos. Todos contigo dirèmos: (pleo
Feliz quien vino à ser glorioso em-
de su vengàza, y del aplauso nuestro.

JORNADA TERCERA.

*Dentro caxas, y voces, y salen en tropa
hombres, y mugeres por una parte, y
Aurelio por otra, como detenièn-
doles.*

Todos. Entreguese la Ciudad,
y como nos alleguren,
capituladas, las vidas,
Sabino de Roma triumphen.

Aur. Invièto Romano Pueblo,
ya que de heroico presumes,
quando tu fama immortal
à par de los Astros luce,
no à la fortuna te rindas,
por mas que opuesta te injurie,
que es facil deidad, y es fuerza,
que por instantes se mude.

Tocan caxas, y sale Enio.

Enio. En vano es, Aurelio en vano,
el que remitir procures
nuestra ruina à la esperanza,
que ya en nosotros inutil
su consuelo es.

Aurel. Como? *Enio.* Como,
dexo à parte que rehuse
(puesto que nadie lo ignora)
Sabino vencer la cumbre
del monte, y embista el puente:
Dexo ignorar quien descubre
donde la flaqueza estava
de sus estrivos, è influye

en el, que apenas su gente
la espalda del plan ocupe,
quando empezando à picarlos,
eche voz de que se hunde:
Dexo que los nuestros viendo
quanto es fuerza que fluctuen,
y los suyos quanto es fuerza,
que ya empeñados, presumen
tener retirada en vano,
unos, y otros se confunden,
con que por salvar las vidas,
unos lidian, y otros huyen:
Dexo que ganado el puente,
cortandole, nos desune
de los vecinos comercios,
que el bastimento conducen;
y voi à que la esperanza
de que el valor nos ayude
à resistir sus asaltos,
es preciso que se frustre
al nuevo, al extraño modo
de sitiar, pues se reduce,
sin militar disciplina,
à victoria tan sin lustre,
como vencer no peleando.
Dígalo el que quando cubren
nuestras campañas sus huestes,
en vez de que nos asusten
en los muros sus escalas,
no solo al asalto acuden,
pero à lo largo disponen
sus promptas solicitudes,
que à oposicion de la Plaza,
otra poblacion se funde,
fortificandose contra
la Ciudad, sin que procuren
hazer mas hostilidad,
que el hambre que nos consume.
Yo, por hazer la civil
muerte del asedio illustre,
de sitiado à sitiador
passando, salir dispuse

con la mejor gente, que
 nombrar por entonces pude,
 à romperle en sus quarteses,
 quando las sombras lugubres,
 por las exequias del Sol
 hazen que el aire se enlute.
 Apenas las centinelas
 nos sintieron, quando acuden
 à las fortificaciones,
 para que en ellas se oculten,
 mas que à quitarnos las vidas,
 à guardarnoslas: quien sufre
 gozar la vida à merced
 del mismo, que la destruye?
 Quien sufre que à un mismo tiempo
 de tan nuevas armas use,
 que procure deshazernos,
 y conservarnos procure?
 De fuerte, que hasta que el Alva
 en sus primeras vislumbres
 fue recogiendo las sombras,
 y desplegando las luzes,
 retandolos de cobardes
 en esta campaña estuve,
 sin obligarlos à mas,
 que à que encerrados, se burle
 su ardid de nuestro valor,
 que aunque embestirlos propuse,
 en vano fue, pues tan altas
 sus nuevas trincheras suben,
 que à poco espacio han de ser
 sus obras muertas las nubes.
 Grande Oraculo, sin duda,
 les inspira, les influye
 en que Roma ser no puede
 rendida à la servidumbre
 de otras armas, que no sean
 las propensiones comunes
 de humanos fueros, que no
 hai ruina que no disculpen:
 mayormente, no teniendo,
 como ellos pelcar repugnen,

ni focorro, que nos venga,
 ni auxiliar, que nos ayude,
 ni enemigo, que nos mate,
 ni campo que nos sepulte;
 y así, qué mucho que el Pueblo
 una, y otra vez pronuncie:
 Tod. Entreguese la Ciudad,
 y como nos esfiguren,
 capituladas las vidas,
 Sabinos de Roma triumphen.
 Aur. O, Cielos! pues sois piadosos,
 hazed, que un rayo apressure
 los terminos de mi vida,
 porque estas voces no escuche,
 obligandome à que sea
 forzoso, que capitule
 el pedirselà à quien se,
 que la aborrece: mas util
 no es perderla, sin pedirla,
 que no, quando me aventure,
 pedirla, para perderla?
 Ver. No, Aurelio, ni es bien que dudes
 quan hija de la nobleza
 es la piedad, ni te asuste
 el ver, que soy la que ayer
 à mi voz en arma puse
 à Roma, y que oy mi voz
 en paz ponerla procure,
 que no hay vivora, por mas
 que en flores se disimule,
 que no escupa la triaca
 contra el veneno que escupe,
 ni las mismas flores hay,
 que no den, roxa ò azules;
 tofigo à la araña amargo,
 y miel à la abeja dulce.
 Y pues virtudes, y vicios
 de una causa se producen,
 que mucho que de una misma
 voz ser la lengua resalte,
 vivora para los vicios,
 y flor para las virtudes?

No es defaire del valor,
ni es bien que por tal se juzgue
ceder à mayor violencia
fortunas, que el hado influye.

Y pues ya nuestras defdichas
claramente nos arguyen,
que donde la industria crece,
el valor se defminuye,
à la piedad apelèmos.

Sabino es Rey tan illustre,
Astrea tan generosa
Reina, la gran muchedumbre
de fu Exercito tan noble,

que no dudo que se ajuste
à que las vengue el amago,
antes que el golpe executen:

Sabina foy de nacion,
experiencia dellos tuve,
que jamàs con los rendidos
ufaron ingraticudes:

y quando no fea, què vamos
à perder en que nos dure

la esperanza, lo que tarden
los contratos del ajuste?

Y vamos à ganar, que,
oyendome, no te excuse
la malicia, quando diga,
que daño, y remedio truxe,
y perfuadir puede el daño,
y que el remedio no pude.

Tod. A precio de que vivamos.

Sabinia de Roma triumphe,

Vanse los de la tropa.

Lel. Dizen bien, tranze forzofo
es de guerra, que se excusen
las muertes de tantas vidas.

Aur. Pues para que no me culpen,
que no me rendi à consejo
tan de todos, defarruguen
blancas banderas de paz
los mas altos valaufres,
que yo mismo, pues no es bien

que ningun riesgo rehusè,
de parte irè del Senado,
à ver si à paz se reduce
el Sabino. *vase.*

Lel. Yo entre tanto,
en tumulto que confunde
à voces el aire, harè
que aguarde lo que refulre. *vase.*

Vet. Entio, has tenido noticia:

Enio. Antes que me lo preguntes,
porque el mio, y tu cuydado
en el camino se junten,
te digo, que desde el dia
de aquella gran pesadumbre
de fu infelice destierro,
de Coriolano no supe.

Vet. Ni yo mas de que mi llanto
no es posible que se enjugue,
hasta que sepa que vive,
y que constante le busque
en el mas remoto clima.

Enio. Forzofo es que disimules,
y que tambien con el Pueblo
tu voz, y la mia divulguen.

Ellos: y tod. Entreguese la Ciudad,
y como nos aseguren,
capituladas, las vidas,
Sabinia de Roma triumphe. *vase.*

*Correse la mutacion de muralla, y sale
Coriolano de Soldado.*

Cer. Ingrata Patria mia,
llegò el fatal, llegò el infauto dia,

que ha sido en mi esperanza
linea de tu castigo, y mi venganza.

Oy, hydra material de siete montes,
en quien el Sol dorò siete orizontes,

de tus siete gargantas
siete cervices postrare à mis plantas.

Un hijo aborrecido,
de fu paterno amor destituido;

un hijo defdichado,
de fu paterno amor desheredeo,

es oy el que te affige,
 siendo su agravio quien su espada ri-
 Y puesto que rendida, (ge.
 ultimo parasismo de la vida
 es ya qualquier instante,
 à instantes esperando, que arrogante,
 intrepido, y severo
 el embotado acero
 de la sed, y la hambre
 corte de tantos hilos el estambre,
 piedad de mi no esperes,
 fepa mi ofensa, q̄ à mi ofensa mueres.

Salen Sabino, y Astrea.

Sab. Inviesto Coriolano,
 noble Sabino ya, que no Romano,
 que novedad la desta noche ha sido,
 cuyo callado ruido
 me desveló en mi tienda?

Cor. Nada, señor, que tu opinion ofenda

Astr. Dinos que ha sido, y lo q̄ fuere sea

Cor. Sabino Marte, y celestial Astrea,
 una salida hizieron
 de la Ciudad algunos que quisieron;
 ya las vidas perdidas,
 à precio del valor vender las vidas;
 mas nosotros entonces, retirados
 à los muros, que fuera están labrados,
 burlamos sus deseos,
 pues sin lograr el fin de sus tropheos,
 como solos se hallaron,
 à la Plaza otra vez se retiraron.

Sab. Pues embestirlos di mejor no fuera,
 y adelgazando fuera
 del numero la muerte
 de los contrarios?

Cor. No, la causa advierte:

Sí tu, señor, vinieras à hazer guerra
 sin mi à Roma, que se lo q̄ en si encierra,
 ya el passo de los montes transcendido
 por el puente, y el puente demolido,
 en tu copioso Exercito fiado,
 huvieras à sus muros arrimado:

los castillos, que errantes
 se mueven sobre espaldas de elephantes
 los armados copetes,
 ya los fuertes arietes
 huvieras à sus puertas dado, y luego
 diluvios de metal orbes de fuego
 huvieras nuevo Jupiter llovido,
 en cuya ardiente lid huviera sido
 arbitro la fortuna,

llena, y menguante imagen de la Luna;
 y quando los vencieras (que no hizieras)
 à gran costa de sangre los vencieras.

Mas viniendo conmigo,
 que soi, en fin, domestico enemigo,
 vencer señor, à menos costa esperos:
 lidielos la paciencia, y no el acero.
 ARoma en esta, que es su edad primera,
 sin propios bastimentos considera,
 pues dentro no los tienen,
 si de los comarcanos no les vienen:
 luego pueden peleando
 vencernos, y no pueden esperando,
 el dia que sintiendo tus castigos,
 dan menos que temer mis enemigos;
 y así, no los matè, que esta victoria
 sin sangre ha de escribirla la memoria;
 y sin dar parte alguna
 à la neutralidad de la fortuna. (fio

Sab. Biè de tu ingenio, y de tu esfuerzo
 mi Imperio, mi Corona, y mi alvedrio,
 dame, dame lo brazos,
 cuyos estrechos nudos, cuyos lazos
 podrá con golpe fuerte
 romperlos, desatarlos no, la muerte.

Astr. Y yo Sabino nuevo,
 darte con mas razon mis brazos debo,
 que ya he sabido que infelice eres,
 por valer el honor de las mugeres.

Cor. Esse informe mi dicha contradice,
 pues por ellas he sido tan felice,
 como à tus pies vencido de mi Estrella
 el ceño dize: O quien, Veturia bella,

contigo la fortuna en que me veo
partir pudiera, ò ya que este deseo
no es posible pudiera
hazer que la severa
parte que deste general castigo
te alcanza, la partieras tu conmigo:
gozàramos, sintieramos iguales
el bien q̄ tengo, y el pesar que tienes;
con que males, y bienes
en dos fortunas tales,
no vinieran à fer bines, ni males.

Tocan dentro un clarin.

Sab. Què llamada serà esta,
que de la Ciudad han hecho?

Astr. Bandera de paz sospecho,
que en el omenage puesta
tremóla. *Sab.* No deis respuesta.

Cor. Antes si señor, te digo,
que el oir al enemigo
nunca inconveniente fue.

Sab. Responded pues, sepan que
siempre tus ordenes figo.

Vuelven à tocar, y sale Pasquin.

Pasq. Sobre esse muro Romano
la seña de paz, y abierta
à tu respuesta la puerta,
fasiò un venerable anciano:
que es su padre callo en vano. *ap.*

Sab. Què serà aquesto?

Cor. Embaxada,
en que la Ciudad postrada,
se quiere dar à partido.

Sab. Llegue. *Vase Pasquin.*

Cor. Licencia te pido,
porque no me mueva à nada
de piedad oírle. *Sab.* Effeno no,
tu honor mi poder desea,
y quiero que Roma vea
que mas que ella te quiso,
he sabido darte yo.

Astr. Effeno es pagarle por mi
la vida que le debi.

Sab. A mi tienda, y folio ven,
que en ella te vean es bien,
y el aprecio que de ti
hago, tu constante, y fiel
con los dos cumple este dia;
y pues causa es tuya, y mia,
sè piadoso, y sè cruel:
Estoque, Cetro, y Laurel
haràn al Cielo testigo,
y à Roma de que contigo
parto mi Imperio, y mi Throno,
que à quien perdonas perdono,
y à quien castigas castigo.

*Con estos versos se entra en la tienda, sin
abriria.*

Cor. Menos consuelo así arguya
Roma, pues antes podia
remitir la ofensa mia,
y ya no podrè la tuya:
que no es bien, que me concluya
el que use mal de honras tantas.

*Entrafe, y por otro lado salen Aurelio, y
Pasquin, correse la cortina de la tienda,
y se ve sentado en Throno Coriolano,
con Laurel, Cetro, y Estoque, al
y Sabino, y Astrea,
retirados.*

Pasq. Allí està, llega à sus plantas.

Aur. Inviesto Rey: mas què miro!

Cor. Disimule lo que admiro.

Au. Yo, quando, si. *Co.* Què te espantas,
y turbas? Romano, di
à que has venido? *Aur.* No sè,
porque todo lo olyde
en el punto que te vi.

Cor. Pues què esto que has visto en mi?

Aur. He visto en Real Theatro una
Farsa alegre, e impopular,
adonde el discurso advierte,
que hizo los versos la suerte,
y la traza la fortuna.

Cor. Pues à admirarte te obligue,
pero

pero à enmudecerte no.

Aur. Por esso me admiro yo.

Cor. A que has venido? Profigue.

Aur. No mi intento se castigue en ti, que al Rey vengo à hablar.

Cor. Pues yo estoi en su lugar, y con su poder estoi, que General fuyo foi.

Aur. Pues escucha à mi pesar:

Roma, que su heroica frente

corona la azul esphera,

en su juventud primera

imagen es de una fuente,

cuya apacible corriente

junto al mar empezó à ver

la luz, sin llegar à ser

espejo de su fahir,

pues acabò de vivir

adonde empezó à nacer.

Salud, Sabino, te embias

y dize: que pues mayor

aplauso en un vencedor,

es, usar de bizzarria;

que de tus piedades fia

la libertad fuya, quando

vencedor te està aclamando,

pues en el marcial estruendo,

mas que un Exercito hiriendo,

vence un Heroe perdonando.

Y yà que la Deidad varia

de la gran fortuna està

ran de tu parte, ferà

desde oy tu tributaria,

si Republica contraria,

unida desde oy contigo,

dos glorias te dà, dos digo,

pues dos seràn soberanas,

si à un tiempo un amigo ganas,

y pierdes un enemigo.

Cor. Romano, aunque siempre ha sido

perdonar accion gloriosa,

tambien accion generosa.

es vengarse el ofendido:

di à Roma, que yo he venido

à destruirla, y que assi,

no espere piedad en mi,

porque no la he de tener,

haste verla perecer.

Aur. Eppo me respondes? *Cor.* Si.

Aur. Barbaro, que ya ha faltado

à mi paciencia valor,

donde està tu antiguo honor,

destas canas heredado?

Cor. Què sè yo: del despojado

Roma, madastra cruel,

me embiò, si Patricio fiel,

quieres saber donde està

mi honor, ella lo dirà,

pues que se quedò con èl.

Aur. Quedòse con la querella,

que tendrà de ti mi honor,

con la nota de traydor,

tomando armas contra ella.

Cor. Facil es satisfacella,

Aur. Y havrà razon que convenga

à quien sin honor se venga?

Cor. Si, pues me la facilita.

Aur. Què? *Cor.* Que si ella me le quira,

como quiere que le tenga?

Fuera de que el que he ganado

me basta à mi para honor.

Aur. Quien te diò tanto rigor?

Cor. El padre que me ha engendrado:

padre, y Juez en un estrado,

tal vez fuè Juez, padre no:

què mucho, pues, si el saltò

à ser Padre, por ser Juez,

siendo Juez, è hijo esta vez,

que falte à ser hijo yo?

Aur. El procediò cuerdo, y sabio,

pues exerciò la Justicia,

castigando una malicia.

Cor. Yo castigando un agravio.

Aur. El con la pluma, y el labio,

que

que lavò una afrenta, piensa.
Cor. Yo lavo una infamia inmensa.

Aur. El con el extremo que hizo,
 una culpa satisfizo.

Cor. Yo satisfago una ofenza.

Aur. Quien te ha dicho, que es valor
 el ser uno vengativo?

Cor. Yo, que halta cobrarle, vivo
 fin aquel perdido honor.

Aur. Si te arrojè por traydor,
 Roma, y vengarte apeteces,
 doblada infamia padeces,
 de que el mismo honor es Juez,
 pues por lograrle una vez,
 le havras perdido dos vezes.

Cor. Del Real manto despojado,
 el Estoque desceñido,
 feco el Laurel adquirido,
 y roto el baston ganado,
 todo Romano, lo he hallado
 en quien sobre Roma està:
 luego la infamia serà
 en quien honra sollicita,
 por darsela à quien la quita,
 quitarsela à quien la dà.

Por la luz, campaña pura,
 que à cargo mi causa toma,
 que oy ha de ser la gran Roma
 de sus hijos sepultura;
 no ha de haver piedra segura
 en sus altos muros, no:
 y en viendo, que yà acabò
 su fabrica peregrina,
 por no quedarme otra ruina,
 llorarè su ruina yo.

Aur. Duelete de sus noblezas.

Cor. Nada mi agravio les debe.

Aur. Pues duelete de la Plebe.

Cor. No se moviò à mis tristezas.

Aur. Duelete de sus bellezas.

Cor. A ellas mayor parte alcanza
 de que logre mi alabanza;

y en fin, pues que todos fueron
 los que mi desdicha vieron,
 lloren todos mi venganza.

Aur. Què no hay piedad?

Cor. No la esperes.

Aur. Mira, que Roma es tu madre,
 mira, que yo soy tu padre.

Cor. Tu has dicho, que no lo cres,
 si te creo, què mas quieres?

Au. No hay remedio? *Cor.* No se aguar-

Au. Aunque te aconsejes tarde, (de.
 mira, ò joven imprudente,
 que ser con ira valiente,
 no es dexar de ser cobarde.

Palq. Muy bien despachado vâ
 el Romano Senador.

Salen Sabino, y Astrea.

Sab. Jamàs vi tanto valor,
 invidia à mis hechos dà
 ver que una faccion que està
 con visos de vengativa,
 gloriosa à los siglos viva.

Astr. Es digna de que immortal
 en laminas de metal
 del tiempo el buril se escriba.

Cor. No te admire, ò Palas nuevas,
 no te admire, ò nuevo Marte,
 que cuando yo de tu parte,
 à lastima no me mueva:

fin que à perdonar me atreva
 de Roma la tirania,

mas por vuestra, que por mia:

Vive el Cielo, que ha de ver

Roma tu inmenso poder.

Dentro hazen ruido.

Enio. dent. Hado, ampara al que se fia
 de ti. *Sab.* A otra gran novedad

les obliga la congoxa.

Astr. un Soldado es, que se arroja
 del muro de la Ciudad.

Cor. Extraña temeridad
 sin duda, de otro castigo

Las Armas de la Hermosura.

huye.

Sale Enio.

Enio. El Cielo sea conmigo:

està Coriolano aqui? Cor. Si.

Enio. Pues oye à un tiempo en mi
à un amigo, y enemigo:

Amigo, pues supe apenas
de las nuevas, que tu padre
llevò de ti, que Sabino
contigo su Imperio parte,
quando con el alborozo
de verte honrado, y triunfante,

apelé, à que la respuesta
del Senado nos llevasse,
para hablarte, y para verte,
facilitadas las pazes;

pero viendo, que no solo
tu enojo las embarace,

fino que en segunda instancia,

quiere Roma que las trate

la Nobleza, como quien

no tuvo en tu ruina parte:

viendo yo, que vuestras vistas,

con aqueſto se dilatan,

no me sufrió el corazón

el que su respuesta aguardes;

y así, porque la sospecha

de que à verte me adelante,

no se buelva contra mi,

y ser tu amigo nos dañe

à alguna ocasion, que pueda

servirnos para adelante,

quise salir por el muro,

sin que lo supieſſe nadie.

Hasta aqui hable como amigo,

y pues solo el verte baste

para complacencia, ahora,

que como enemigo hable

serà forzoso, supuesto,

que de tus felicidades

resulta el dolor de que

Roma este en ultimo trance,

ò per instantes viviendo,

è muriendo por instantes:

como es posible. Cor. Detente,

no, no pases adelante,

que ni como amigo puedo

las gracias que debo, darte,

ni como à enemigo oírte;

porque estando el Rey delante,

el que hablèmos como amigos

en la urbanidad no cabe,

ni como enemigos, pues

si estuve severo, ò grave

con el Senado, fuè à causa

de que pudè con sus Reales

insignias, y en nombre fuyo,

despedirle, ò perdonarle;

pero presente no puedo,

que para nada soy parte;

que en la presencia del Sol

luz ninguna Estrella esparce.

Enio. Tu Mageſtad me perdone

el no haver llegado antes

à sus pies, que la ignorancia

la culpa es mas disculpable.

Sab. Alzad del suelo: y tu puedes,

Coriolano, à oírte quedarte;

y pues soy Sol, y Estrella,

con quien parto mis zelages,

usa tu de sus reflexos,

ò ya alumbres, ò ya abrases. vase.

Aſt. Yo nada te digo, solo

te acuerdo, que à comboyarme,

de orden tuya, vino Enio

conmigo, y pues hizo iguales

tu obediencia, y mi servicio,

es justo, que se lo pagues. vase.

Paq. Sin duda que de esta vez

Roma ha de quedar triunfante.

Cor. Dame mil vezes los brazos,

Enio, pues tu solo sabes

ser amigo en las desdichas.

Enio. Tente, no à los brazos pases,

sin que sepa yo primero,

si tu en las felicidades
lo eres, y compadecido.

Cor. Tan presto de esso no trates,
que si amigo, y enemigo
vienes, no es justo que antes,
que à las amistades, demos
passo à las enemistades.

Tratèmonos como amigos;
tiempo nos queda bastante
à tu queixa, y mi disculpa;
y assi, acudiendo à la parte
principal del alma, dime,
como està Veturia? Què haze?

Eni. Que quieres que haga? Ni como
quieres que estè, con pesares
tan grandes, sino sintiendo
comunes penalidades?

Cor. Sabes si sabe de mi?

Eni. No lo sè, pero es constante,
que havrà corrido la voz
solo, sè, que pudo hablarme
tal vez, y me dixo:-

Sale Pasq. Otra
llamada del muro hazen.

Cor. Y en èl la blanca bandera,
la puerta en se fuya abre.

Eni. Si no me engaña la vista,
Lelio es el que de ella sale.
A Dios, à Dios, que no es bien,
ni que contigo me halle,
ni que me echen allà menos,
quando la entrada me es facil,
estando la puerta abierta,
pues nadie ha de averiguarme
por donde salì, ni à que.

Cor. Pues como quieres dexarme,
sin saber lo que te dixo
Veturia? *Eni.* Mas importante
es no hazerme sospechoso
en verme aquí, y que allà falte.
A Dios, que yo bolverè,
y quizá; mas esto baste. *vase.*

Cor. Oye. *Pasq.* Mira, que ya llega.

Cor. Què se fuesse, sin contarme?
lo que le dixo Veturia!

Pasq. Posible es que no lo sabes?

Cor. Como puedo yo saberlo?

Pasq. Como no lo ignora nadie.

Cor. Pues que fue lo que le dixo.

Pasq. Que estava hecha. *Co.* Di adelante.

Pasq. Dama de hijo de vecino,
mal vestida, y muerta de hambre.

Cor. Maldigatè el Cielo, amen.

Sale Lelio.

Lel. Con bien, Coriolano, te halle.

Cor. Seas, Lelio, bien venido
retirate à aquella parte,
Pasquin, y avisa, si vieres
que viene àzia aquesta alguien:

Ya estamos solos, la espada
saca, pues, que no hay que aguardes.

Lel. No es esto à lo que he venido.

Cor. Como es posible que falte
à la palabra que tiene

dada un hombre de tu sangre;
No dixiste, que en sabiendo
de mi havias de buscarme,
para darme muerte? *Lel.* Si.

Cor. Pues que esperas, si lo sabes?

Lel. Hay precisas ocasiones
en que conviene, que atraffe,
por los agenos un noble
sus propios particulares.
Por la Nobleza de Roma.

Cor. En Roma hay Nobleza?

Lel. Y grande.

Cor. Si ferà, si es que entrè todos
la que yo dexè reparten.

Lel. Por la Nobleza de Roma.

Cor. Antes qua adelante passes,
dexando, à parte, que empiezes
un duelo, sin que otro acabes;
lo que vienes à dezirme,
te he de agradecer, con darte

- un consejo , que te escuse de un desaire. *Lel.* Que desaire?
- Cor.* Avergonzarte à pedirme lo que se que no he de darte: buelve , pues , sin mas respuesta à la embaxada que traes , que dezir à Roma , que ni aun oiria quise. *Lel.* Arrogante estás. *Cor.* Harto estuve humilde , abarrojado en una carcel , y arrojado en un desierto : y si de esto ofensa hazes , vengala ; pues para esso la cipada que me dexaste troquè à otro. *Lel.* No es à esso , como yà te dize antes , à lo que oy vengo. *Cor.* Tambien dixe yo , que no te canfes , que , pedir lo que no tengo de conceder , es en valde.
- Lel.* Del enemigo el primero consejo , que ha de tomarse , dize el proverbio : y assi , quedate à Dios. *vase.*
- Esc.* El te guardé.
- Pasq.* Bien despachado yà Lelio , pues que por mal que despache uno mal , y presto , es aun mejor que bien , y tarde.
- Dent.* Saigamos todos à ver , que respuesta Lelio trae.
- Cor.* Oye , por si algo entendemos de una confusion tan grande.
- Dent.* *Lel.* Mejor será no saberla , pues no ay piedad , que se aguarde.
- En dent.* Aqui ya no ay mas remedio de que todo el Pueblo cllame.
- Tod dent.* Vaya Enio en nombre suyo.
- En dent.* Si bare como el me acompañe , que la voz de un Pueblo junto es la que mejor persuade.
- V cl. dent.* Marronas de Roma , hagamos nosotras los exemplares.
- Dent.* todas. Guia , Veturia , que todas seguirè mos tu dictamen.
- Cor.* De tanto confuso estruendo , que has entendido ?
- Pasq.* No es facil entended vulgo , que todo es voces , y disparates ; pero lo que es facil , es ver , que un gran tumulto sale de ia Ciudad. *Cor.* Si es salida , que desesperados hazen ?
- Pasq.* No que tambien de mugeres se compone.
- Dentro Enio , y sale luego.*
- Enio.* En esta parte ; hasta saber donde està , espera à que yo te llame.
- Cor.* Si soy à quien buscas , Enio , poco tardará el hallarme.
- Enio.* A quien puedo buscar yo , fino à ti , aunque con distantes motivos , que si antes vine como amigo à consolarme con verte , y como enemigo à reprehender tus crueldades , como Tribuno ahora vengo de la Plebe , à que. *Cor.* No pases à essa ptatica , hasta que la que pendiente dexaste en lo que dixò Veturia , el día que en mi la hablaste , profigas. *Enio.* Yà sabia que essa havia de ser la que amante preferir havias , y assi , porque no dessembarace para essotra , traxe à quien aun mejor que yo lo sabe.
- Cor.* Mejor que tu ? *Enio.* Si.
- Cor.* Quien puede ?
- Enio.* Quien conmigo viene à darte (pues por solo ella introduze

ue el Pueblo me acompañe.)

Veturia, que fuè lo que antes

à mi me dixiste?

Sale Veturia. Que

apenas fabria en què parte

de su deshecha fortuna

habia tomado su ultrage

puerto, quando peregrina,

pobre, y sola iria en su alcance

à padecerlas con èl,

si fuesse donde el Sol arde,

ù donde el Sol yela, siendo,

à sus rayos desiguales,

Libia en tostadas arenas,

Belga en tupidos cristales,

ò toda hoguera sus montes,

ò carambanos sus mares:

y puestto que à menos costa

quiere el Cielo que te halle

quien te buscara en desdichas,

lleno de felicidades,

que albricias te podrá dàr?

Cor. Solo las del verte basten,

pues ningunas haver pueden

que à tanto merito iguallen.

Eni. Pues ya que yo Coriolano,

he satisfecho la parte

que quedò pendiente tuya,

veamos como satisfaces

tu la que tambien pendiente

quedò mia: Roma yaze,

ò por instantes vivièdo,

ò murièdo por instantes:

aqui quedamos. **Cor.** Tambien

quedamos en que no me hables

en los convenios de Roma,

materia tan intratable,

y aborrecible à mi oido;

y mas oy, que tu me añades

nueva razon para que

aquèlla plastica ataje,

Eni. Yo? **Cor.** Si. **Eni.** Què razon?

Cor. Si quando

Roma en sus ultimos trances

à Veturia contenia,

no otorguè el perdon à nadie,

oy que en mi poder la tengo

(pues conmigo ha de quedarfe)

como quieres que te otorgue,

ni aun à ti, que es la mas grande

exageracion que puede

darse en nuestras amistades?

Eni. Que ni à Veturia perdona,

ni à mi tus temeridades,

es eleccion de tu arbitrio,

à que no puedo obligarte;

pero que contigo quede,

aunque ella quiera quedarfe,

no es eleccion, sino fuerza

de mi honor: ha de pensarse

de mi, que solo à traerte

tu Dama, movi tan grave

alboroto, como que

todo el Pueblo me acompañe?

El à la mira, esperando

està, hasta que yo le llame,

que porque hablasseis los dos,

no quise que aqui llegasse:

mira tu si serà bien

que ahora buelva à retirarme,

sin perdon, y sin Veturia,

para que se defengañe,

que tercero de tu amor,

no vine mas que à dexarte

libre à tu Dama, y dolverme

tan sitiado como antes.

Cor. Para esto hay medio.

Eni. Què medio

hay ni puede aver? **Cor.** Quedarte

tu tambien, Enio, conmigo.

Eni. Esta es plastica intratable,

y aborrecible à mi oido:

el desfaire no es bastante

de no bolver perdonado,
 fin que quieras que el quedarme,
 ó el ir fin Veturia, sea,
 defaire sobre defaire,
 que es lo mismo que poner
 un aspíd sobre otro aspíd?
 y así persuadete à que
 fin ella ò fin: *Vet. No*, no trates
 empeñarte, Enio, que yo
 tratarè desempeñarte.

Por anticipar el verte,
Coriolano, quanto antes,
 pedí à Enio, en nombre tuyo,
 que el Pueblo consigo saque;
 con que honestado el pretexto
 de salir yo à mi dictamen
 reduxe à algunas Matronas,
 que à bueltas de todos clamen,

ellas à mi persuasión
 vienea, mira si es tratable,
 bolviendo ellas à miserias,
 quedar yo en felicidades?

Y así, asentado el principio
 de que yo no he de quedarme,
 fino ir à morir con ellas,
 como tu el rigor no aplaques,
 passemos del duelo al ruego:

Es posible, quando yaze
 (aquí quedásteis los dos),

Roma en el ultimo trance,
 ò por instantes muriendo,
 ò viviendo por instantes,

no te commuevas, al ver
 que esta fabrica admirable,

esse Caucafo de broace,
 esse obelisco de jaspe,

esse penacho de azero,
 esse muro de diamante,

que hizo estremecer la tierra,
 que hizo embarazar el ayre,

atemorizado à ruinas
 está titubeando fragil,

como que ya panteon
 de tanto vivo cadaver,
 solo falta resolver,
 si se cae, ò no se cae?

Si estas quexoso, si estás,
 despues de deshonras tales,
 de su Senado ofendido,
 y de su Nobleza, paguen
 su Senado, y su Nobleza
 los agravios que ellos hazen:
 pero el Pueblo, que á tu lado
 figuò tus parcialidades,
 llorò tus desdichas presso,
 y desterrado tus males,
 hasta que le emmudecieron
 las mordazas de lo infame,
 por què ha de morir? Por què?

No es justicia intolerable
 ser el todo en el castigo,
 fin ser en el todo parte?

Y supuesto que lo fuese,
 no es Coriolano, bastante
 fatisfacion que te dà,
 venir conmigo à poltrarse
 à tus pies? Como es posible
 que el rencor la linea passe
 del sagrado rendimiento
 los nunca hallados umbrales?

El desagravio del Noble
 mas escrupuloso, y grave,
 no estriva en que se vengó,
 fino en que pudo vengarse.

Tu puedes, y tambien puedes
 dar tan precioso realce
 al acrisolado oro

del perdon, que en el semblante
 del rendido, luze mas,
 con el primor de su esmalte,
 lo roxo de la verguenza,
 que lo roxo de la sangre.

Cor. Veturia, saben los Cielos
 que te adoro, y tambien saben,

que

que aunque Sabinio me fia
de su voluntad las llaves,
no es para que yo use de ellas
absoluto, sino antes
para que mas detenido,
la confianza le pague,
no haziendo lo que el no hiziera:
yo se que desea vengarse,
se que vengarme deseo;
y es mucho querer que arastre,
contra nuestras dos pasiones,
tu ruego ambas voluntades:
mayormente, quando pueden
una, y otra conformarse.

Vet. Como? *Cor.* La razon lo diga,
yo te persuado à quedarte,
convaleciendo fortunas,
adonde todo se aplaque,
todo consuelos, y todo
placeros: tu me persuades
à que sin venganza, quede
corrido de no vengarme,
donde todo sea rencores,
todo iras, todo pesares:
mira tu ahora quien tiene
mayor razon de su parte,
yo que te persuado à dichas,
ò tu à mi penalidades.

Vet. El valor està obligado
tanto à bienes, como à males.

Cor. No està, si males, y bienes
le embisten à un tiempo iguales.

Vet. Quando lo mas riguroso
no fue su mejor examen?

Cor. Quando estuvo en mi eleccion
el serlo lo mas suave.

Vet. No te canfes en razones,
que nada conmigo valen:
yo he de bolver con quien vienes,
y assi mira: *Cor.* No te canfes
tu tampoco, que si has de irte
con quien vienes, yo he de estarme

con quien me estoy.

Vet. Vamos, Enio,
pues sin que piedad aguarde,
me embia à morir Coriolano.

Cor. No esse delito me achaques,
tu te vàs, yo no te embio.

Enio. Vamos, pues nada ay que ganen
mi amiltad, y tu amor. *Vet.* Ya
que à no mas verte voi dame,
mi bien, mi señor, mi dueño,
en aqueste ultimo vale,
siquiera por despedida,
los brazos, con que agradable
me ferà la muerte; al ver,
que si con ella complaces
à Sabinio, de quien gozas
tan altas felicidades,
como à ti te den la vida,
qué importa que à mi me maten?

Cor. Cielos, que Veturia llora?
quitadme el sentido, ò dadme
valor para resistir:
tan nuevas contrariedades,
como que, siendo las perlas
antidoto en otros males,
sean tofigo en los mios.

Vet. A Dios otra vez, que guarde
tu vida. *Cor.* Espera.

Vet. Qué quieres?

Cor. No sé, mas si sé rogarte
que no llores, mi dolor
me basta, sin el que añaden
tus lagrymas. *Vet.* Qué no llores?
à Dios otra vez, que guarde
tu vida. *Cor.* Espera.

Vet. Qué quieres?

Cor. No sé mas si sé, rogarte
que no llores, que tu llanto
dolor à dolor añade.

Vet. Que no liote, y determine,
son dos precisas señales
de que porque no me vaya:

à tu pesar, donde gane
eterna fama mi muerte,
prenderme intentas.

Cor. No saques
consequencia tan ajená,
que no la conceda nadie:
yo á prenderte, esposa, y dueño?
de que pudo tu dictamen
persuadirte á que es prisión?

Vet. De dos indicios tan grandes,
como, al quitarme las armas,
ver que del brazo me afes.

Cor. Pues que armas te quito? *Vet.* que
mas armas quieres quitarme,
que quitarme que no lllore,
si contra el enemigo amante
la muger no tiene otras,
que la venguen ó la amparen,
que las lagrymas que son
sus socorros auxiliares?

Cor. Si con ellas ventajosa
tu hermosura me combate,
qué mucho que por vencidas
se den mis penalidades?
qué quieres de mi. *Veturia?*

Vet. Que viva Roma triunfante.

Cor. Viva, pues triunfante Roma,
ya que han podido postrarme
à tus siempre victoriosa:
munitiones de crystales
las Armas de la Hermosura.

Vet. Enio, estas voces esparce
al Pueblo que nos espera,
para que del Pueblo pasen
à Roma, y concurren todos
agradecidos á darle
las gracias à Coriolano.

Entrase Enio repitiendo.

Enio. Viva, amigos Roma, y passe
la palabra

Repiten dentro.

Tod. dent. Roma viva.

Salen Sabinio, y Astrea.

Sab. Qué confusas novedades
en el Exercito, Astrea,
havrà havido, que à que canté
Roma la victoria mueven

Astr. No se, mas fuerza es me espanten.

Los dos. Qué ha sido esto Coriolano?

Cor. Nada, señor que te agravie;
mucho soberana Astrea,
que à ti te illustre, y te ensalze.

Los 2. Di, pues, lo que ha sucedido.

Cor. Que usando de los poderes,
que como Sabinios Astros
vuestras piedades me ofrecen,
me he movido à que sus rayos
oy alumbren, y no quemem:
y así, en vuestro nombre à Roma
he perdonado. *Sab.* Suspende

la voz, pues no me dixiste,
que havias vengativo, y fuerte,
por mi ofensa, quando no
por la tuya, ayrado siempre,
negado la libertad
à su Nobleza, y su Piche,
en tu Padre, en tu enemigo,
y en tu mas amigo?

Cor. Advierte,
que nunca dixé, que havia
negado seia rebelde
à mi Dama, que el mas noble
puede negar justamente,
lo que le pide à su Patria,
à su Padre, y sus Parientes,
à su amigo, y su enemigo,
pero à su Dama no puede;
y mas quando su hermosura
con armas de llanto vence.
Veturia es, señor, mi esposa,
si ser con ella te ofende,
liberal, pague mi vida

lo que mi vida te debe:
 que yo moriré contento
 con que vencedor te dexes,
 pues el que pude vengarte:
 me basta aunque no te vengue.
 Esto en quanto à ti, y en quanto
 à Astrea, mi yerro cmienden
 los privilegios con que
 han de quedar las mugeres
 en las Capitulaciones
 con que à tu piedad se ofrecen,
 diciendo con toda Roma;
 que humilde à tus plantas viene,

Salen todos los hombres, y mugeres.

Tod. Viva quien vence,
 que es vencer perdonando,
 vencer dos vezes.

Aur. A vuestras Reales plantas,
 Roma.

Cor. Voz, y accion suspende,
 que hasta saber con que pactos,
 y hasta ver que los acepte,
 no esta perdonada Roma.

Tod. Dilos, pues.

Cor. Primeramente,
 que las mugeres que oy
 tyranizadas contiene,
 se pongan en libertad;
 y las que volver quisieren
 à Sabinia, no se impidan,
 ni sus personas, ni bienes;
 que las que quieran quedarfe,
 restituidas se queden
 en sus primeros adornos
 de galas, joyas, y afeytes:
 que la que se aplique à estudios,
 ò armas ninguno las niegue
 ni el manejo de los libros,
 ni el uso de los arneses,
 fino que sean capaces,

ò ya lidiien, ò ya aleguen,
 en los Estrados de Togas,
 y en las lides de Laureles.
 Que el hombre que à una muger,
 donde quiera que la viere,
 no la hiziere cortesía,
 por no bien nacido quede.
 Y por mayor privilegio,
 mas grave, y mas eminente,
 pues por las mugeres yo
 sin honra me vi, se entregue
 todo el honor de los hombres
 à arbitrios de las mugeres.

Aur. Todas estas condiciones
 es preciso que yo acepte
 en nombre de Roma.

Tod. Y todos
 diciendo usanos, y alegres:
 Viva quien vence,
 que es vencer perdonando,
 vencer dos vezes.

Sab. Pues yo buelvo victorioso
 con que Roma se sujete.

Astr. Yo airofa, con que vengadas
 todas sus Matronas queden.

Enio. Yo gozoso de haver sido
 tercero en sus intereses.

Aur. Yo vano conque à mi hijo
 es à quien la vida debe.

Lel. Yo amigo de quien ya se,
 que no dió à mi Padre muerte.

Vet. Yo dichosa con saber,
 que Coriolano me quiere.

Cor. Y yo con que nuestras bodas
 oy contigo se celebren,
 restituido à mas triunfos,
 mas honores, y laureles,
 que tuve, pues sola tu
 mi honor triunfo, y lauré eres.

Pasq. Y yo contento con que
 sepan todos vuefarcades,
 que las Armas de Hermosura

Las Armas de la Hermosura.

con las feas no se entienden.
Digamos todos pues todos
trocamos males á bienes,
á las plantas de Sabinio,

Astrea, y Coriolano, alegres.
Tol. y Musc. Viva quien vence,
que es vencer perdonando,
vencer dos veces.

F I N.

CON LICENCIA. Barcelona: En la Imprenta de PEDRO
ESCUDDER, en la calle Condal: En donde se hallarán
Libros, Romances, Relaciones, Comedias mas
de trescientos Titulos, Entremeses, el ar-
te mudo para hablar con la mano, y
otros diferentes papeles muy
curiosos.